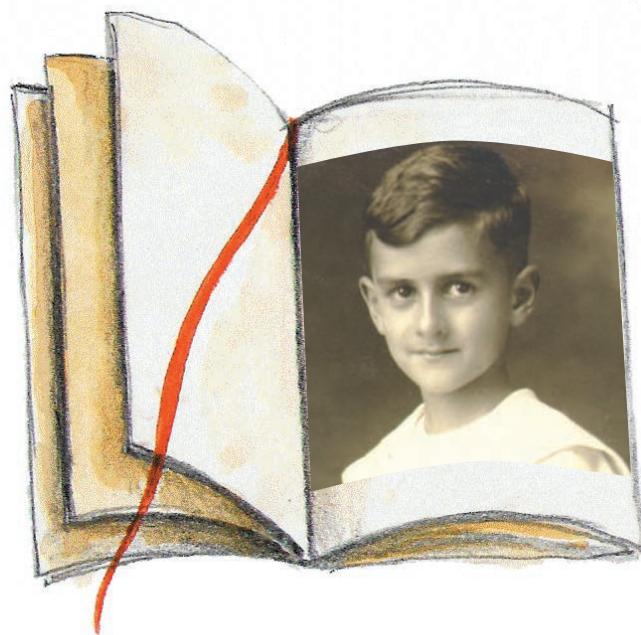


secretos para contar

Lecturas para todos los días

Antología





*A las familias
que viven en el campo colombiano,
para que la alegría y el deseo de aprender
los acompañe siempre*



E l r e f r á n

Nos dice Cervantes por boca de don Quijote -
“No hay refrán que no sea verdadero, porque todos
son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre
de las ciencias todas.”

Según el ilustre pensador Luis López de Mesa, los refranes corrigen al perezoso: “El que tarde se levanta trotta todo el día”. Enseñan al ocioso: “El que no trabaja no come”. Advierten al temerario: “El mal camino andarlo breve”. Amonesta al manirroto: “Hay que guardar para la vejez”. Previenen al iluso: “No hay que ensillar sin traer las bestias”. Fustigan al ambicioso: “El que mucho abarca poco aprieta”. “Abrió tanto el guasque que se le salió el venao”. Denuncian al mentiroso: “Mas pronto cae un mentiroso que un cojo”. Iluminan la justicia: “El que la debe la paga”. Predicen el tiempo: “Cerco en el sol, agua a montón. Cerco en la luna agua ninguna”. Confirman las leyes de la genética: “Hijo de tigre sale pintao, y de chucha rabipelao”. Recetan al enfermo: “Las frutas por la mañana son oro, al medio día de plata y por la noche matan”.

Soñar, gozar, sentir y pensar.



La lectura es uno de los grandes placeres de la vida. Brinda compañía, enseñanza, asombro, entusiasmo; nos lleva lejos, a los países de la realidad y más lejos aún, a los países de la fantasía, pero también puede llevarnos muy cerca, a nuestro propio corazón. Es extraño que en un objeto tan pequeño quepan países y mundos, anillos mágicos, campanas, mariposas, elefantes, músicas, cisnes, niños de la selva, amos desdichados y esclavos poderosos.

Este es un libro para todos los días y es un libro para todas las horas. Sobra decir que es también un libro para todas las edades. Queríamos que le hablara por igual a la cabeza y al corazón, pero sus propias páginas nos enseñaron que la cabeza está dividida en dos partes: una para el pensamiento y otra para la imaginación; que el corazón está dividido en dos partes, una para el entretenimiento y otra para el sentimiento. Queremos que las cabezas sean sabias e imaginativas, que los corazones se diviertan y se apasionen, y por eso hemos dividido este libro en cuatro partes, una que invita a pensar, una que ayuda a soñar, una que enseña a gozar y otra que busca sentir.

Las personas ordenadas, que leen los libros de comienzo a fin, podrán pasar aquí del pensamiento a la imaginación y de la diversión al sentimiento. Pero las personas que leen en alegre desorden, que empiezan por la mitad o por el final, a las que les gusta volar hacia atrás, siempre les quedará en las páginas alguna sorpresa que no han leído. Este libro se deja leer de ambas maneras. Y quien lo abra al azar, descubrirá si es hora de pensar o de soñar, si es hora de gozar o de sentir.

Ojalá estas *Lecturas para todos los días* sean esa buena compañía, inteligente, fantástica, divertida y conmovida que quieren ser. Ojalá este libro merezca tu compañía y sepa ganarse día a día tu amistad.

William Ospina (Colombia 1954)

Sobre las ilustraciones de este libro:

Todas las ilustraciones que acompañan las lecturas en este libro, son obras de arte de los grandes artistas nacionales e internacionales. Pinturas, esculturas, fotografías, dibujos, clásicos y modernos que han sido reconocidos a través de la historia porque ellas nos cuentan o nos comunican sentimientos y emociones que difícilmente se podrían explicar en el relato oral o escrito.

El arte plástico, aquel que se expresa en una forma física, es otro de los maravillosos lenguajes, como la poesía, la novela, el canto, las danzas, con los que cuenta el hombre para dejar constancia de su paso por la vida, y estas obras adquieran el verdadero carácter de arte cuando logran desatar en nosotros una reflexión, una nueva emoción o simplemente un placer que no podemos describir. Porque creemos en el placer del arte, nos propusimos seleccionar esta muestra diversa de ese lenguaje maravilloso que es alimento para el alma.



"El paseo" - M. Chagall. (Ruso. 1887-1985)



Hora de **Soñar**

A g u a

Adivina quien soy yo ¡ah divina!

Soy un tesoro que vale más que el oro
soy una nube y la neblina que sube
estoy en el mar, en el hogar
en el león y en el verde aguijón

Estoy en la ballena pero no en la luna llena
en el elefante pero no en el diamante
estoy en abril cuando vengo por mil
y estoy en octubre cuando el cielo se cubre

Estoy en ti... y la vida te di.

Celso Román (Colombia 1949)

La Creación



"Encantadora de Serpientes" Henry Rousseau (Francia 1844-1910)

Primero estaba el mar, todo estaba oscuro. No había sol ni luna, ni cosa alguna. El mar estaba en todas partes, el mar era la madre. La madre no era gente, era pensamiento y memoria.

Entonces los días partieron de oriente y se echaron a caminar.

El primer día sacó de sus entrañas el cielo y la tierra.

El segundo día hizo la escalera por donde baja la lluvia.

Del tercer día salió la primera luz.

El cuarto día, hizo el viento y con él aparecieron los primeros sonidos.

Dentro del sol, **el quinto día** moldeó la piedra y el árbol.

En lugares donde no había nada, **el sexto día** puso tierra y a los animales a vivir en ella.

El séptimo día, mojó la tierra y con barro amasó un cuerpo como el nuestro.

Por voluntad del **octavo día**, la tierra y el cielo se inclinaron y pudieron encontrarse.

El noveno día, creó los ciclos y así comenzó a aparecer la muchedumbre.

Mito Kogi



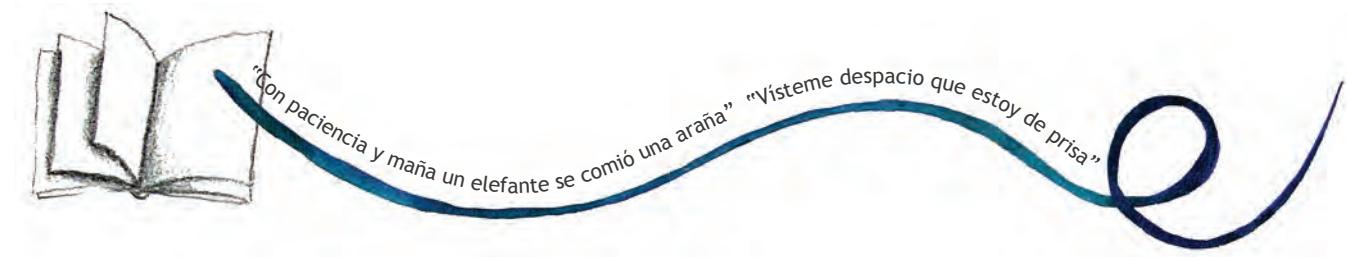
"El Emplumado Ventilador Prisionero" Rebecca Horn (Alemania 1944)

E l p á j a r o i n q u i e t o

Recién creado el mundo, todas las aves eran blancas. Con el tiempo, se fueron cansando de ser todas del mismo color y rogaron al gran Dios Mulungu que les diera colores brillantes como los de las flores.

Mulungu accedió a ayudarlas. Todas las aves formaron semicírculos frente a Mulungu, que se sentaba en su silla de jefe, rodeado de cacharros con pinturas de distintos colores, dispuesto a cumplir la promesa que les había hecho.

Los pájaros debían esperar turno pacientemente. Cuando Mulungu los iba llamando, se subían a sus rodillas y él escogía los colores, los pintaba y los dejaba marchar. Sin embargo, había un pájaro llamado Manda, que tenía fama de ser inquieto e impaciente y estaba todo el tiempo corriendo de un lado al otro y haciendo el mayor ruido posible para llamar la atención de los presentes.



Ahora quería los colores más vistosos y no estaba dispuesto a esperar turno, sino que volaba una y otra vez acercándose a Mulungu y gritando:

—¡Píntame a mí! ¡Píntame a mí!

—Ten paciencia, Manda —le contestaba Mulungu, una y otra vez.

Y el gran Dios seguía pacientemente pintando a los que estaban por delante de Manda. Al tejedor le pintó el cuerpo de negro y las alas de rojo; al turaco, de azul, verde y morado. Pero Manda no podía quedarse tranquilo y seguía incordiando para que lo atendieran antes de los otros.

Para quitárselo de encima, Mulungu dejó de pintar a un ave zancuda que tenía en las rodillas y llamó a Manda.

—Está bien —le dijo—. Ven aquí y tendrás lo que quieras.

El ave zancuda se alejó a medio pintar, y por eso la cigüeñuela tiene las patas rojas y las alas negras, pero el resto de su cuerpo sigue siendo blanco.

Manda saltó a las rodillas de Mulungu dándose importancia frente a los otros pájaros, y el Dios, con gran rapidez, lo embadurnó de marrón y de gris y lo despidió sin más palabras.

Por esta razón, Manda es el ave menos vistosa, pero sigue siendo tan ruidosa y alborotadora como siempre, y aún se la puede oír llamando a Mulungu con el grito de: “¡Píntame a mí! ¡Píntame a mí!”

Uribí

La madrina de las palabras



"El Pájaro" Fernando Botero
(Antioquia-Colombia 1932-)

Por los caminos del universo, de estrella en estrella, viaja Uribí, la madrina de las palabras. Uribí siempre está muy atareada. Viaja en una estrella fugaz por el espacio celeste, para entregar su semilla a los niños que se preparan para viajar a la tierra y nacer.

Cuando los niños llegan a la tierra traen la semilla de las palabras. Los padres, hermanos, tíos, abuelos y amigos, se la ayudan a cultivar con voces, leyendas, juegos, cantos y cuentos.

Por el mundo las semillas de las palabras germinan con los rayos del sol, el viento, el agua, el calor de la tierra y el amor de la gente. Así surgen las diferentes lenguas que hablan los hombres. Pero todas vienen de las semillas del canasto de Uribí.

A veces, la madrina de las palabras está tan ocupada entregando las semillas a tantos niños que van a nacer, que no llega a tiempo y un niño viene a la tierra sin la semilla. Entonces, nosotros le damos con amor y paciencia, los frutos del lenguaje que tenemos: señas, voces, dibujos, pantomimas, juegos, danzas, cantos, para que pueda conversar y ser feliz. Así la madrina de las palabras no estará triste y acongojada por no haber llegado a tiempo.

Una noche mientras Uribí dormía acurrucadita en una estrella, descansando de un largo viaje celeste, un loro le robó una semilla y la repartió entre sus amigos: un perico, una cotorra y una guacamaya. Por eso, ellos también hablan, pero sólo un poquito, porque nada mas les tocó un pedacito de semilla a cada uno.

Maria del Pilar Quintero (Venezuela)



"Al que le conviene, a casa le viene"

"Hoy por ti, mañana por mí"



"Zapateros" Rafael Sáenz (Antioquia-Colombia 1910-1998)

Los duendes

Erase una vez un zapatero que se había vuelto tan pobre, aunque no por su culpa, que al final no le quedaba más cuero que para un par de zapatos. Por la noche cortó los zapatos que quería terminar a la mañana siguiente, y como tenía la conciencia limpia se metió tranquilamente a la cama, se encomendó a Dios y se durmió.

A la mañana siguiente, después de haber recitado sus oraciones, se quiso poner de nuevo a su trabajo y se encontró los zapatos totalmente terminados encima de la mesa. Asombrado no sabía qué decir a esto. Cogió los zapatos en la mano y los miró de cerca; estaban hechos de una forma tan perfecta que no había ni una mala puntada, como si fueran una obra maestra. Poco después llegó un comprador y le gustaron tanto los zapatos, que pagó más de lo que era normal, y con aquellas monedas el zapatero pudo hacerse cuero para dos pares de zapatos. Los cortó por la noche y quiso, por la mañana, dedicarse al trabajo con fuerzas renovadas, pero no lo necesitó, pues al levantarse estaban ya listos, y tampoco esta vez permanecieron ausentes los compradores, que le dieron tanto dinero que ahora pudo comprar cuero para cuatro pares de zapatos.

A la mañana siguiente se encontró los cuatro pares de zapatos listos, y así siguió pasando que lo que cortaba por la noche estaba hecho por la mañana. De tal manera que pronto llegó a tener para vivir decentemente, y finalmente llegó a ser un hombre rico.

Entonces sucedió una noche, no mucho antes de Navidad, que, cuando el hombre ya había cortado de nuevo los zapatos, antes de irse a la cama le dijo a su mujer:

—¡Qué pasaría si esta noche nos quedamos en pie para ver quién es el que nos presta tan buena ayuda?

La mujer asintió y encendió la luz, después se escondieron en la esquina de la habitación detrás de la ropa que estaba allí colgada y estuvieron atentos.

Cuando llegó la medianoche, vieron dos hombrecillos desnudos y graciosos, se sentaron ante la mesa del zapatero, cogieron todo el material cortado y comenzaron con sus deditos a clavar, cocer y golpear tan ágil y rápidamente, que el zapatero no podía apartar la vista de lo admirado que estaba. No lo dejaron hasta que todo estuvo terminado y listo sobre la mesa; después se fueron velozmente.

A la mañana siguiente dijo la mujer:

—Los hombrecitos nos han hecho ricos. Debíamos mostrarnos agradecidos. Corren por ahí sin nada en el cuerpo y tienen que pasar frío. ¡Sabes una cosa? Les haré unas camisitas, chaquetas, petos y pantaloncitos, les tejeré también un par de medias y tú hazle a cada uno un par de zapatos.

—Me parece muy bien.

Y por la noche, cuando tenían ya todo terminado, colocaron los regalos en vez del material cortado sobre la mesa y se escondieron para ver como se comportaban los hombrecillos. A medianoche entraron saltando y quisieron ponerse rápidamente al trabajo, pero cuando no encontraron ningún cuero cortado, sino las graciosas piezas de ropa, primero se asombraron, pero luego dieron muestra de gran alegría. Con enorme rapidez se la pusieron ajustándola a su cuerpo y cantaron:

—¡No somos elegantes muchachos retrecheros!

—¡Por qué vamos a ser más tiempo zapateros!

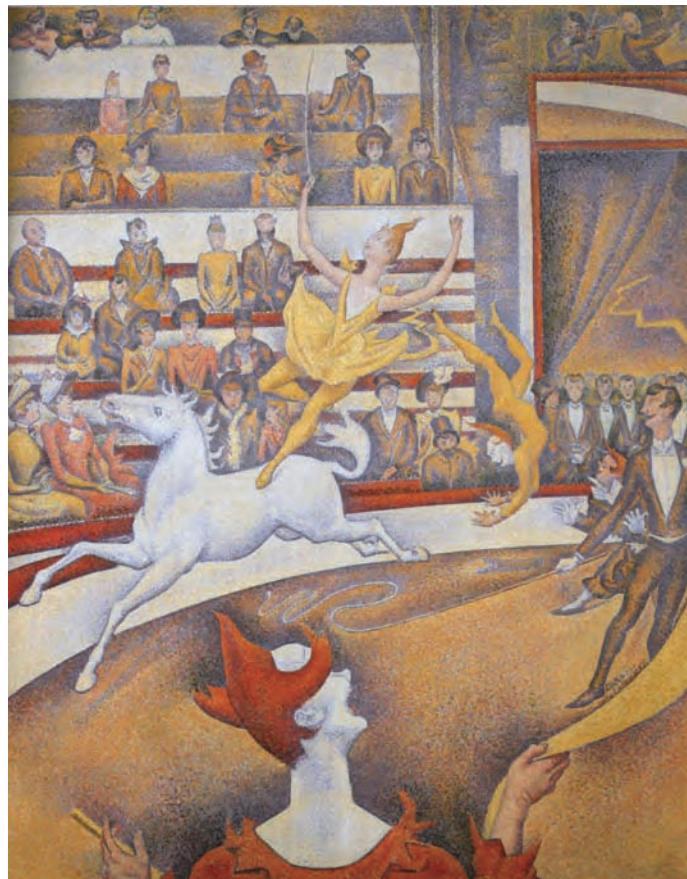
Entonces brincaron, bailaron y saltaron sobre las sillas y bancos; luego se alejaron danzando por la puerta, y a partir de ese momento no volvieron nunca más; al zapatero le fue bien toda su vida y tuvo suerte en todo lo que emprendió.



Frag m e n t o i n i c i a l d e

C i e n a ñ o s d e s o l e d a d

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aún los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por dónde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. “Las cosas tienen vida propia –pregonaba el gitano con áspero acento–, todo es cuestión de despertarles el ánimo”.

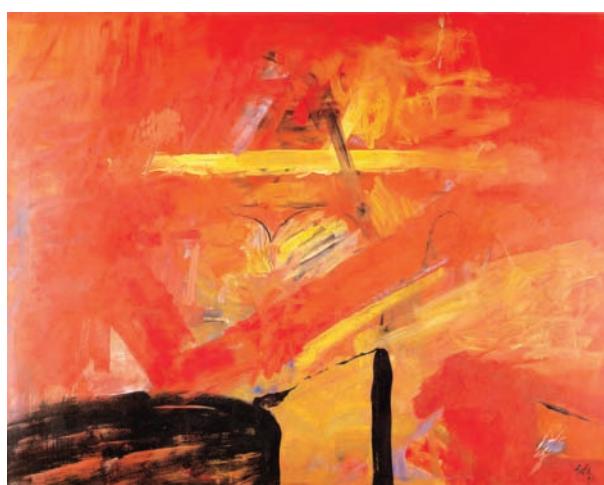


"El Circo" Georges Seurat (Francia 1859-1891)

Un palacio, noche adentro.

Sin haber deseado nunca una casa, aquel hombre se sorprendió deseando un palacio.

Y el deseo, que había empezado pequeño, creció rápidamente, ocupando todo su querer con cúpulas y torres, fosos y mazmorras, e inmensas escalinatas cuyos peldaños se perderían en la sombra, o en el cielo.



"Ciudades Perdidas N° 7" Juan Antonio Roda
(España 1921-2003)

¿Pero cómo construir un palacio cuando se es apenas un hombre, sin bienes ni riquezas?

"Sería bueno si pudiera construir un palacio de agua, fresco y cantarín", pensó el hombre mientras caminaba por la orilla del río.

Arrodillándose, hundió las manos en la corriente. Pero el agua siguió su viaje, sin que sus dedos bastaran para retenerla. Y el hombre se levantó y prosiguió su marcha.

"Sería bueno si pudiera construir un palacio de fuego, luminoso y danzante", pensó después el hombre, frente a la hoguera que había encendido para calentarse.

Pero al extender la mano para tocar las llamas, se quemó los dedos. Y advirtió que aunque lograra construirlo, jamás podría habitar en él.

Tal vez porque el fuego era caliente como el sol, le pareció verse, niño, a la orilla del mar. Y, con el recuerdo, surgieron ante sus ojos los lindos castillos de arena que en esos tiempos construía. Ahora, el mar estaba lejos. Pero el hombre se puso de pie y caminó, caminó, caminó, hasta llegar al desierto, donde hundió sus manos en la arena y, con su sudor, comenzó a moldearla.

Esta vez, anchos muros se irguieron, dorados como el pan. Y una escalinata que llegaba a lo alto, y una terraza que coronaba la escalinata, y unas columnas que sostenían la terraza. Pero al atardecer el viento despertó, y con su blanda lengua comenzó a lamer la construcción. Arrancó los muros, destruyó la terraza, tumbó las columnas que el hombre ni siquiera había acabado de levantar.

Con razón, pensó el hombre, paciente. Es preciso un material más duradero para hacer un palacio.

Abandonó el desierto, atravesó la planicie, escaló una montaña. Se sentó en la cima y, en voz alta, comenzó a describir el palacio que veía en su imaginación.

Salidas de su boca, las palabras se apiñaban como ladrillos. Salones, patios, galerías surgían poco a poco en lo alto de la montaña, rodeados por los jardines de las frases.

Pero no había nadie allí que pudiese oír. Y cuando el hombre, cansado, guardó silencio, la rica arquitectura pareció estremecerse, desdibujarse. Y con el silencio, poco a poco se deshizo.

Aún era de día. Agotados todos los recursos, no se agotaba sin embargo el deseo. Entonces el hombre se acostó, se cubrió con su capa, ató sobre sus ojos el pañuelo que traía al cuello. Y empezó a soñar.

Soñó que unos arquitectos le mostraban sus proyectos, trazados en rollos de pergamino. Se soñó a sí mismo estudiando aquellos proyectos. Soñó luego los pedreros que tallaban piedras en las canteras, los leñadores que abatían árboles en las florestas, los alfareros que ponían ladrillos a secar. Soñó el cansancio y los cantos de todos esos hombres. Y soñó las mujeres que asaban el pan a ellos destinado.

Después soñó las fundaciones, a medida que eran plantadas en la tierra. Y el palacio, saliendo del suelo como un árbol, creciendo, llenando el espacio del sueño con sus cúpulas, sus minaretes, sus cientos y cientos de escalones. Soñando, vio aún que la sombra de su palacio dibujaba otro palacio sobre las piedras. Y sólo entonces despertó.



Miró la luna en lo alto, sin saber que ya ella había tenido tiempo de levantarse y ocultarse más de una vez. Miró a su alrededor. Continuaba solo, en la cima de la montaña ventosa, sin abrigo. No habitaba en el palacio. Pero éste, grandioso e imponente como ningún otro palacio, habitaba en él, para siempre. Y tal vez navegará silencioso, noche adentro, rumbo al sueño de otro hombre.

Marina Colasanti (Brasil 1938)

A Margarita Debayle

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Éste era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes.

Un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti.
Cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

"La Niña de Cano". Francisco Antonio Cano. (Antioquia-Colombia 1865-1935)





Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: “¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
¡y qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?”

La princesa no mentía,
Y así dijo la verdad:
“Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad”.

Y el rey clama: “¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Que capricho!
El señor se va a enojar”.

Y dice ella: “No hubo intento:
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté”.

Y el papá dice enojado:
“Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver”.

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

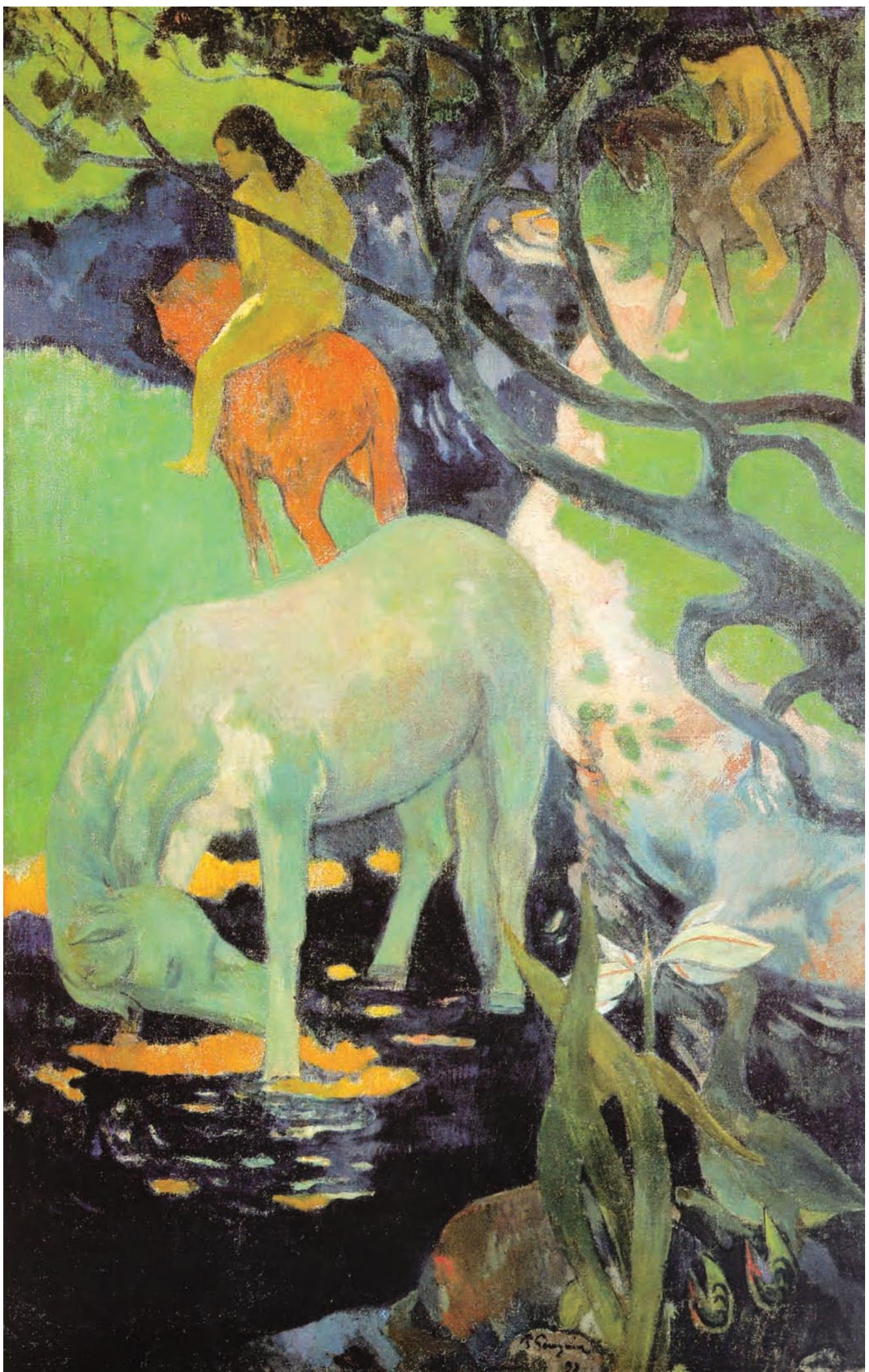
Y así dice: “En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en Mí”.

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesa está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.
Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil
pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

"El Caballo Blanco" Paul Gauguin (Francia 1848-1903)



El caballo

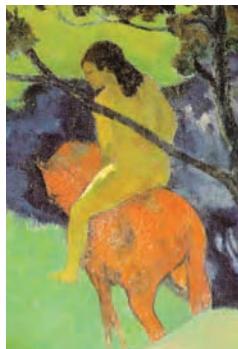
 – ¿Qué tienes en el bolsillo?
Un caballo.

– No es posible, niña tonta.

Tengo un caballo
que come hojas de menta
y bebe café.

– Embustera, tienes cero en conducta.

Mi caballo canta
y toca el armonio
y baila boleros,
bundes y reggae.



– ¡Se volvió loca!

Mi caballo galopa
dentro del bolsillo
de mi delantal
y salta en el prado
que brilla en la punta
de mis zapatos de colegial.

– Eso es algo descabellado.

Mi caballo es rojo,
azul o violeta,
es naranja, blanco o verde limón,
depende del paso del sol.
Posee unos ojos color de melón
y una cola larga
que termina en flor.

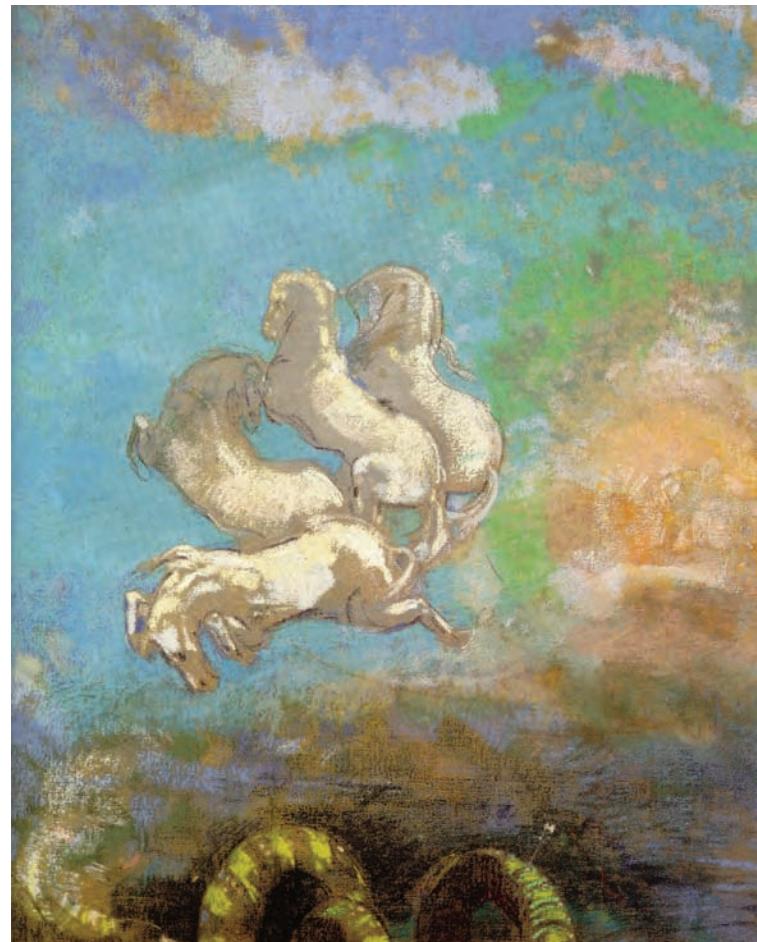
– Tiene cero en dibujo.

Mi caballo me ha dado mil alegrías,
ochenta nubes, un caracol,
un mapa, un barco, tres marineros,
dos mariposas y una ilusión.

– Tiene cero en aritmética.

Que lástima y que pena
que usted no vea
el caballo que tengo
dentro de mi bolsillo.

Y la niña
sacó el caballo
del bolsillo de su delantal,
montó en él
y se fue volando.



"El Carro de Apolo". Odilon Redon (Francia 1840-1916)

Los dos caballos

Un día dos caballos
cansados de viajar,
se quedaron dormidos
a la orilla del mar.

Las olas comenzaron
a cubrirlos de sal,
y los pobres caballos
no sabían nadar.

El viento sacudía
sus crines al pasar,
y los peces de plata
pusiéronse a llorar.

No los dejaba el agua
siquiera respirar,
y la espuma en su pecho
los iba a sepultar.

Parecía que el cielo
se iba a derrumbar,
y que nadie en el mundo
los podría salvar.

De pronto comenzaron
los dos a parpadear,
y fuéreronse volviendo
caballitos de mar.

Y las olas azules
que los iban a ahogar,
con los niños del mundo
pusiéronse a bailar.

Esta pequeña historia
no se puede olvidar,
y en vez de ser contada
se debería cantar.

Carlos Castro Saavedra
(Antioquia Colombia 1924-1989)

Una línea roja en la ciénaga de Ayapel



"La Canoa" Humberto Chávez C.
(Antioquia-Colombia 1891-1971)

Una tarde, en el lugar más lejano de la ciénaga, observé una línea roja.

Era una hermosa línea roja que bajaba del cielo y atravesaba la ciénaga de lado a lado.

Y era como si toda la ciénaga de Ayapel estuviera ardiendo. A medida que me acercaba, la línea roja crecía y su color se confundía con el de los rayos del sol al atardecer.

Remé más fuerte atraído por aquella misteriosa línea roja, y me acerqué con cuidado.

Cuando la tuve a la vista, noté que se movía. Parecía que se balanceara sobre el agua, sin querer tocarla.

Y se movía. Y el agua estaba roja. Todo estaba rojo.

Asombrado, me acerqué mucho más y me di cuenta de qué se trataba. Eran hormigas. Hormigas rojas.

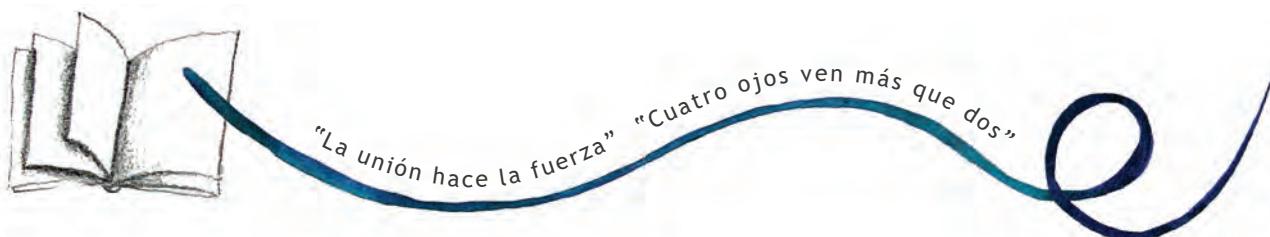
¡Miles de hormigas rojas unían sus patas y formaban un puente rojo que atravesaba la ciénaga!

Seguí la línea durante algún tiempo, de regreso, hasta llegar a la orilla. Allí, como en una fiesta, muchas hormigas desembarcaban y comenzaban a hacer sus casas en la tierra.

No sé cuánto duró aquello, pero cuando volví al centro de la ciénaga, ya el puente se había cortado en una de sus puntas. Lentamente se cortaba, y se acercaba a la orilla. Y llegó un momento en que ya no hubo línea roja: la última de aquellas hormigas rojas había desembarcado en Ayapel!

No sé todavía cómo hicieron esas hormigas para mantener el puente desde la mitad de la ciénaga hasta la orilla, pero fue así como llegaron las hormigas rojas a Ayapel. Por la ciénaga de Ayapel...

Leopoldo Berdella de la Espriella (Colombia 1951-1988)





"Una mano lava otra mano y un pie lava otro pie" "Una golondrina no hace verano"



"La danza" Primera versión. Henri Matisse (Francia 1869-1954)

R e v o l u c i ó n

Una mano
más una mano
no son dos manos
Son manos unidas
Une tu mano
a nuestras manos
para que el mundo
no esté en pocas manos
sino
en todas las manos.

Gonzalo Arango
(Antioquia-Colombia 1931-1976)

Fragmento de El Principito



"El Principito" Ilustraciones originales Antoine Saint-Exupéry (Francia 1900-1944)

Buenos días – dijo el zorro.

–Buenos días – respondió cortésmente el Principito, que se dio vuelta, pero no vio nada.

Estoy acá, –dijo la voz – bajo el manzano...

–¿Quién eres? –dijo el Principito–. Eres muy lindo...

–Soy un zorro –dijo el zorro.

–Ven a jugar conmigo –le propuso el Principito–. ¡Estoy tan triste!...

–No puedo jugar contigo –dijo el zorro–. No estoy domesticado.

–¡Ah! Perdón – dijo el Principito.

Pero después de reflexionar agregó:

—¿Qué significa “domesticar”?

—No eres de aquí —dijo el zorro—. ¿qué buscas?

—Busco a los hombres —dijo el Principito—. ¿Qué significa “domesticar”?

—Los hombres —dijo el zorro— tienen fusiles y cazan. Es muy molesto.

También crían gallinas. Es su único interés. ¿Buscas gallinas?

—No —dijo el Principito—. Busco amigos.

¿Qué significa “domesticar”? —volvió a preguntar el Principito—.

—Es una cosa ya olvidada —dijo el zorro—, significa “crear lazos”

—¿Crear lazos?

—Si —dijo el zorro—. Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. No te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo...

—Empiezo a comprender —dijo el Principito—. Hay una flor... Creo que me ha domesticado...

—Es posible —dijo el zorro—. ¡En la tierra se ve toda clase de cosas...!

¡Oh! No es en la tierra —dijo el Principito—.

El zorro pareció intrigado: —¿En otro planeta?

—Sí.

—¿Hay cazadores en ese planeta?

—No

—¿Es interesante eso! ¿Y gallinas?

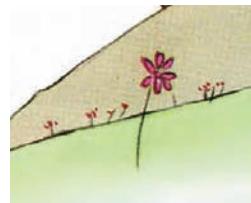
—No

—No hay nada perfecto —suspiró el zorro.

Pero el zorro volvió a su idea:

—Mi vida es monótona. Cazo gallinas, los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen. Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida se llenará de sol. Conoceré un ruido de pasos que será diferente a todos los otros. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira! ¡Ves, allá, los campos de trigo? Yo no como pan. Para mí el trigo es inútil.





Los campos de trigo no me recuerdan nada. ¡Es bien triste! Pero tú tienes cabellos color de oro. Cuando me hayas domesticado, ¡será maravilloso! El trigo dorado será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo...

El zorro calló y miró largo rato al Principito:
—¡Por favor... domesticame! —dijo.

—Bien lo quisiera —respondió el Principito—, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que encontrar amigos y conocer muchas cosas.

—Sólo se conocen las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos, ¡domesticame!

—¡Qué hay que hacer? —dijo el Principito—.

Hay que ser muy paciente —respondió el zorro—. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca...

Al día siguiente volvió el Principito.

—Hubiese sido mejor venir a la misma hora —dijo el zorro—. Si vienes, por ejemplo a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avancé la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué horas preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

—¡Qué es un rito? —dijo el Principito—.

—Es también algo demasiado olvidado —dijo el zorro—. Es lo que hace que un día sea diferente a los otros días: una hora, de las otras horas. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. El jueves bailan con las muchachas del pueblo. El jueves es, pues, un día maravilloso. Voy a pasearme por la viña. Si los cazadores no bailaran en día fijo, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.





Así el Principito domesticó al zorro. Y cuando se acercó la hora de la partida:

—¡Ah!... —dijo el zorro—. Voy a llorar.

—Tuya es la culpa —dijo el Principito—. No deseaba hacerte mal pero quisiste que te domesticara...

—Sí —dijo el zorro—.

—Pero vas a llorar! —dijo el Principito—.

—Sí —dijo el zorro.

—Entonces, no ganas nada.

—Gano —dijo el zorro —, por el color del trigo.

Luego agregó:

—Ve y mira nuevamente a las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás para decirme adiós y te regalaré un secreto.

El Principito se fue a ver nuevamente las rosas:

—No sois en absoluto parecidas a mi rosa: no sois nada aún —les dijo—. Nadie os ha domesticado y no habéis domesticado a nadie. Sois como era mi zorro. No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Y las rosas se sintieron bien molestas.

—Sois bellas, pero estáis vacías —les dijo—. No se puede morir por vosotras. Sin duda que un transeúnte común creerá que mi rosa se os parece. Pero ella sola es más importante que todas vosotras, puesto que es ella la rosa a quien he regado. Puesto que es ella la rosa a quien puse bajo un globo. Puesto que es ella la rosa que abrigue con el biombo. Puesto que es ella la rosa cuyas orugas maté. Puesto que es ella la rosa a quien escuché quejarse, o alabarse, o aún, algunas veces callarse. Puesto que ella es mi rosa.

Y volvió hacia el zorro:

—Adiós —dijo.

—Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

—Lo esencial es invisible a los ojos —repitió el Principito, a fin de acordarse.

—El tiempo que perdiste con tu rosa hace que tu rosa sea tan importante.

—El tiempo que perdí por mi rosa... —dijo el Principito, a fin de acordarse.

—Los hombres han olvidado esta verdad —dijo el zorro—. Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...

—Soy responsable de mi rosa... —repitió el Principito, a fin de acordarse.

Antoine de Saint-Exupéry (Francia 1900-1944).



“Lo esencial es invisible a los ojos, sólo se ve con el corazón”

La tortuga

La tortuga que
anduvo
tanto tiempo
y tanto vio
con
sus
antiguos
ojos,
la tortuga
que comió
aceitunas
del más profundo
mar,
la tortuga que nadó
siete siglos
y conoció
siete mil
primaveras,
la tortuga
blindada
contra
el calor
y el frío,
contra
los rayos y las olas,
la tortuga
amarilla
y plateada,
con severos



"Anochecer y Atardecer" Paul Klee (Suiza 1879-1940)

lunares
ambarinos
y pies de rapiña,
la tortuga
se quedó
aquí
durmiendo,
y no lo sabe.
De tan vieja
se fue
poniendo dura,
dejó
de amar las olas
y fue rígida
como una plancha de planchar.
Cerró
los ojos que
tanto
mar, cielo, tiempo y tierra
desafiaron,
y se durmió
entre las otras
piedras.

Pablo Neruda (Chile 1904-1973)

C u e n t o s w i t o t o s



"Jungla con Monos y Serpientes" Henry Rousseau (Francia 1844-1910)

El niño habla de la tortuga

La charapa es una tortuga que vive en el río, es grande, tiene una caparazón muy dura, también sale afuera a comer hojas y a veces se asolea. Pone huevos durante el verano, en noviembre, diciembre y enero, para reventar durante un mes y salen charapitas que echan a correr hacia el agua; todas las que salen de la playa van al río. Algunas son comidas por pescados como la gamitana, algunas se salvان y otras el hombre se las come cocinadas.

Crecen muy despacio las charapitas. La charapa pone unos 150 huevos, hace hueco para ponerlos, cuando acaba de poner los tapa y se va al río.

Tiene cuatro patas, una cabeza que termina en un pico muy fuerte, tiene las uñas fuertes y los dedos unidos.

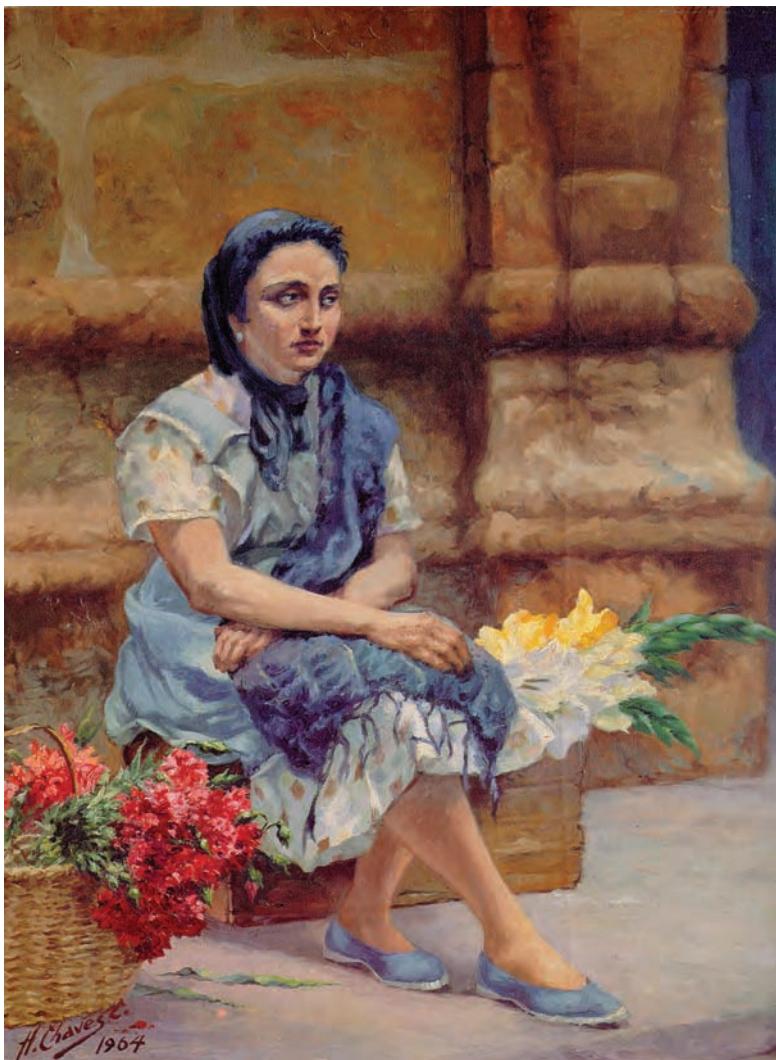
Para que no la miren tiene la caparazón donde esconde la cabeza y las patas.

El niño habla de la selva

Estamos en medio de una selva que no tiene salida por ningún lado, la selva es muy miedosa porque viven muchos animales feroces, como el tigre y la culebra venenosa. La selva es muy espesa y húmeda, es como mirar un mar verdoso cubierto de puros árboles gigantes.

WITOTO significa: "Los hombres de la cabecera de los ríos". El pueblo witoto, vive al Sur de Colombia, Departamento del Amazonas, en el Resguardo Predio Putumayo con más de cinco millones de hectáreas, es el resguardo Indígena más grande que hay en Colombia. La tradición dice que allí existen lugares sagrados e históricos como el hueco de la creación de donde salieron los primeros hombres que poblaron la Amazonía.





"Vendedora de flores" Humberto Chávez C.
(Antioquia-Colombia 1891-1971)

B o d a

Se casa Rojo Clavel,
se casa Clavelirojo,
con la matica de Hinojo
que se ha enamorado de él.

El padrino,
Gallo Fino;
la madrina,
Puercaespina;
los testigos,
Doña Higuera
de los Higos
y Jazmín de Enredadera.

Se casa Rojo Clavel,
se casa Clavelirojo,
con la matica de Hinojo
que se ha enamorado de él.

Mirta Aguirre (Cuba 1912-1980)

Los nombres de las flores



"Girasoles" Vincent Van Gogh
(Holanda 1853-1890)

Hay flores que son suspiros, que detienen con su magia al tiempo y obligan a sentir. Así es el azahar. Y nuevamente el alhelí, cuando se escribe como antes, con hache intermedia. La flor de azalea participa de este poder petrificador.

Las hay frágiles y breves, como la flor de lis, forma heráldica del lirio. O como la glicinia y la malva. Las hay solemnes con solemnidad de cardenal, como el crisantemo, o flor de oro, a cuya sola evocación suenan los órganos de Bach en catedrales incensadas.

Existen igualmente flores llenas de picardía y de música de violín. Son las gipsofilias, amantes de gitanos y bailarinas de feria sin control. Amigas de las bromelias, bonachonas flores de la bohemia vegetal. Otras son flores de vacaciones, bronceadas y frescas, como el buganvil, la primavera y las fresias. El jacinto y el jazmín les hacen la corte en los jardines equívocos de las palabras.

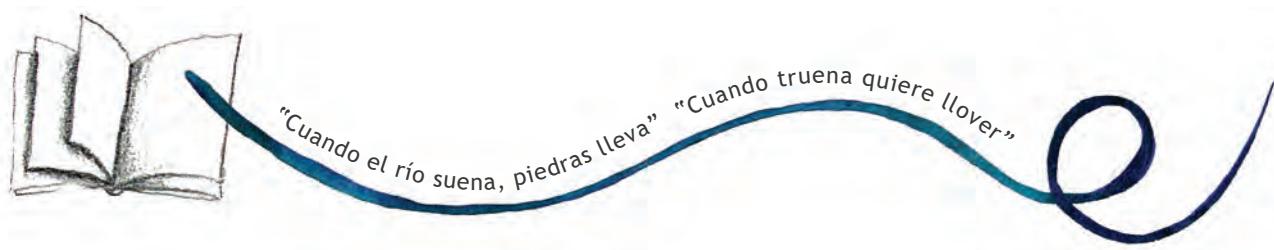
Hay señoras gordas y apoltronadas también entre las flores, o mejor, entre los nombres de las flores. Obedecen al estereotipo del chisme o del pañolón, de los rezos y las agrieras. Son petunia, begonia, geranio y hortensia. Existen también flores de Semana Santa y sacristía, como la pasionaria o pasiflora, el pensamiento y la alhucema o espliego.

Así como hay flores señoras, hay flores niñas. Se llaman amelita o margarita, violeta o azucena. No la van bien con las petunias, sobra aclararlo. En cambio, se divierten en grande con las gipsofilias y gustan de llorar con la azalea.

La orquídea no ha podido recuperarse de un tufillo oficial que se le prendió desde que la nombraron flor nacional. Hay que colocarla en los baúles, junto al himno nacional, al escudo de la patria y a la Cruz de Boyacá.

La magia impregna los nombres de las flores, así como el aroma lo hace con sus pétalos. Sólo que la magia es anterior a los aromas.

Arturo Guerrero (Colombia 1946)



"Arca" Hugo Zapata (Colombia 1945)

L a l l u v i a

La lluvia es una mujer que baila
con el trueno.
Ella baila, baila y baila.
Luego se cansa y se sienta
entonces, deja de llover.

Mito Kogi

“Jugadores de Fútbol” Henry Rousseau (Francia 1844-1910)



Hora de **Gozar**

Tierra

La tierra es nuestra madre.
El suelo es su piel, las montañas sus huesos,
los árboles y las plantas sus cabellos vivos.
Los pájaros son sus canciones y las piedras sus oídos.
Los animales son sus dedos, los sapos y las culebras su olfato.
Los insectos son sus pensamientos.
Sus sueños son el mar y todos los que en él nadan.
El agua es su sangre, el aire es su aliento.
La luz del sol es el fuego, y el calor de su cuerpo.

Nosotros somos sus ojos y nosotros somos sus hijos.
Ella da todo lo que tiene,
nosotros tomamos todo lo que podemos.
Más, ¿Qué podemos dar a nuestra madre?

Hacer un manto de hojas y grama para cubrir su piel.
Plantar cabellos con vida.
Alimentar sus canciones y proteger sus dedos.
Sentarse a escuchar como hacen las piedras.
Deshacer los problemas que afectan sus sueños.
Ensanchar las corrientes con peces jóvenes y ligeros.
Usar correctamente sus dones y retribuirle con lo que podemos.

Este es el regalo que damos a nuestra MADRE TIERRA.

Nancy Lueen (USA 1954)

P r e g ó n



"Oso y Policía" Jeff Koons (USA 1955)

Cambio y compro, compro y vendo
un cuento por otro cuento.

En mi costal de remedios
traigo cuento y cuenteros,
leyendas, coplas, en fin,
cosas de los tiempos idos –para volverse a vivir–
y cosas de los tiempos nuevos.

En mi costal de hilos viejos
traigo cuentos de conejos.

En mi costal de tirantes
tengo cuentos de elefantes.

En mi costal de hilo y pluma
traigo cuentos de la luna.

En mi costal hecho a mano
traigo el cuento de un enano.

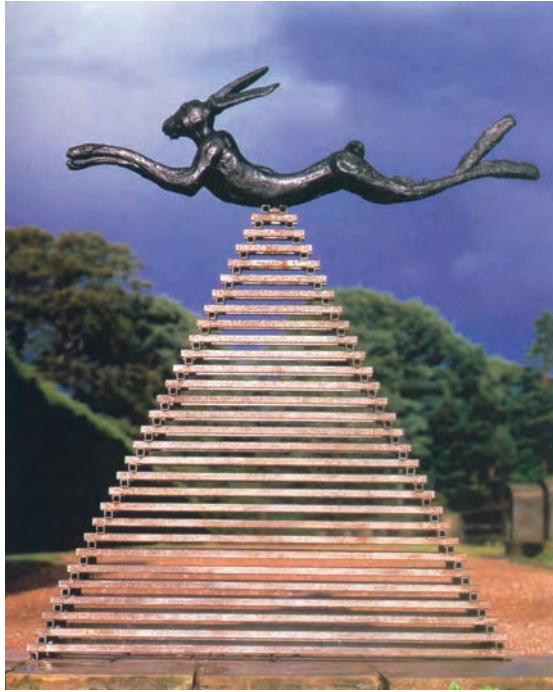
En mi costal sin zapatos
traigo el cuento de unos gatos.

En mi costal sin calzones
traigo cuentos de ratones.

En el costal que te di,
traigo el cuento que perdí.

Cambio y compro, compro y vendo
un cuento por otro cuento.

Antonio Ramírez Granados (México)



"Liebre Saltarina en Pirámide de Hierro" Barry Flanagan (Inglaterra 1941)

Tío tigre, tío conejo y la mata de mangos

Una vez Tío Tigre y Tío Conejo estaban de amigos, y decidieron salir a recorrer el mundo. Ya tenían muchos días caminando y se encontraron muy hambrientos, cuando vieron un palo de mangos que estaba bien cargado. Comieron muchos mangos hasta quedar bien satisfechos y se acostaron a dormir bajo la sombra de aquellas ramas tupidas.

Después de dormir largo rato, se despertaron. Tío Tigre se puso a mirar el árbol de mango y le dijo a Tío Conejo:

—Mire cómo están las cosas en este mundo, todo está al revés. Esta mata tan grande de frutos tan pequeños; en cambio las auyamas y las patillas nacen de bejucos que se arrastran por el suelo. Lo mismo que usted Tío Conejo: siendo tan chiquito tiene esas orejas tan grandes, y yo siendo tan grande tengo las orejas pequeñas. Así está todo.

Terminando de decir esto, le cae a Tío Tigre un mango encima:

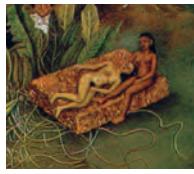
—¿Qué le parece Tío Tigre si hubiera sido una auyama o una patilla?

Tradición oral (Colombia)





"Lo Que Me Dió el Agua" Frida Kahlo (Méjico 1907-1958)



L a c a s i t a

En la mitad del campo había una casita de paja, rodeada de flores. Pasaba por allí, muy de prisa, una ratica Perdida. Buscaba donde vivir y preguntó:

Casa, casita, ¡Quién adentro habita?

Como nadie contestó, la ratica comenzó a vivir en ella muy feliz.

La rana Cucuana iba saltando por el campo. De pronto vio una casita muy hermosa.

Casa casita ¡Quién adentro habita?

Soy la ratica Perdida, y ¡Quién eres tú?

Soy la rana Cucuana.

Pues vente a vivir conmigo.



Y Cucuana y Perdida comenzaron a vivir en la casa.

Y aquí va Brincalejos, el conejo más veloz. Pasa, ve la casa y pregunta:

Casa casita, ¿Quién adentro habita?

Yo, la ratica Perdida.

Yo, la rana Cucuana.

¿Quién eres tú?

El conejo Brincalejos.

Pues ven a vivir con nosotras.

El conejo da un magnífico salto y así empiezan los tres a vivir juntos.

Pasa por allí la zorrita Rabirojita. Da unos golpecitos en la ventana y pregunta:

Casa casita, ¿Quién adentro habita?

Yo, la ratica Perdida.

Yo, el conejo Brincalejos. Yo, la rana Cucuana.

¿Quién eres tú?

Yo soy la zorrita Rabirojita

Pues ven a vivir con nosotros.

Se mete así la zorra en la casa y los cuatro empiezan a vivir juntos.

De pronto pasa por allí el oso Zarposo. Ve la casita y con un gruñido amistoso pregunta:

Casa casita, ¿Quién adentro habita?

Yo, la ratica Perdida.

Yo, la rana Cucuana.

Yo, el conejo Brincalejos.

Yo soy la zorrita Rabirojita

¿Quién eres tú?

Yo soy el oso Zarposo

Pues ven a vivir con nosotros.



El oso intenta entrar. Lo intenta, lo intenta pero no puede pasar. Entonces dice:

Mejor será que viva en el tejado.

Claro, iy hundirmos la casa! –responden a coro Rabirojita, Brincalejos Cucuana y Perdida.

No, no, que tontería, como la voy a hundir.

Está bien, está bien, sube.

Y sube el oso al tejado, y en el mismísimo instante en que se sienta –icataplás! – hunde la casa.

La casita crujío, se ladeó y se derrumbó del todo. Disparados salen la ratica Perdida, la rana Cucuana, el conejo Brincalejos y la zorra Rabirojita.

Desolados, no tienen donde vivir.

Así, empiezan a traer troncos del bosque, sierran tablas, cortan, clavan y construyen una nueva casa, mejor que la anterior, y donde el oso Zarposo pueda entrar a vivir con ellos.

Cuento popular ruso





"Uno y Otros" Louise Bourgeois (Francia 1911)

Ratón muy alto y ratón muy bajo

Había una vez un ratón muy alto y un ratón muy bajo que eran muy buenos amigos.

Cuando se encontraban Ratón Muy Alto decía:

—*Hola, Ratón Muy Bajo!*

Y Ratón Muy Bajo decía:

—*Hola, Ratón Muy Alto!.*

A los dos amigos les gustaba ir a pasear juntos.

Cuando paseaban Ratón Muy Alto decía:

—*Hola, pájaros!*

Y Ratón Muy Bajo decía:

—*Hola escarabajos!*



Cuando paseaban por el jardín Ratón Muy Alto decía:

—*Hola flores!*

Y Ratón Muy Bajo decía:

Hola raíces!

Cuando pasaban delante de una casa, Ratón Muy Alto decía:

—*Hola techo!*

Y Ratón Muy Bajo decía:

—*Hola sótano!*

Un día a los dos ratones los pilló una tormenta. Ratón Muy Alto dijo:

—*Hola gotas de lluvia!*

Y Ratón Muy bajo dijo:

—*Hola charcos!*

Corrieron a la casa para no mojarse.

—*Hola techo!,* dijo Ratón Muy Alto.

—*Hola, suelo!,* dijo Ratón Muy bajo.

Pronto pasó la tormenta. Los dos amigos corrieron a la ventana. Ratón Muy Alto cargó a Ratón Muy Bajo para que pudiera ver. *Hola, arco iris!* gritaron emocionados los dos juntos.

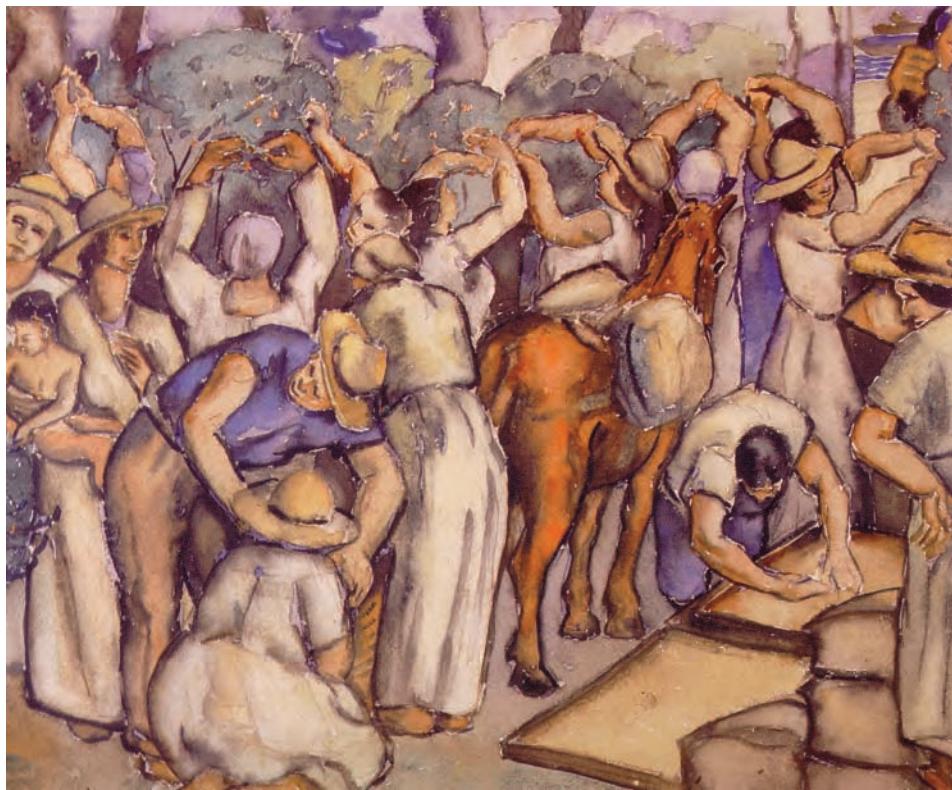


"Silla roja" Enrique Grau (Colombia 1920-2004)

D e h i l o

¡Oiga, oiga!

¿Se puede hablar un rato con la eternidad?
¿Se puede o también me van a responder
que se cortó la línea en mil novecientos nunca?
¿Está prohibido marcar el número de los jamases?
¿de los adioses? ¿de los no volverás?
¿Se puede hablar dos minutos de eternidad?
Total qué son dos minutos para ella...
Y sale el número equivocado
porque responde un ángel de hilo:
—Aquí no hay nadie... aquí no hay nadie...
 aquí no hay nadie...
estoy es una grabación ... soy un ángel de hilo,
 soy un ángel de hilo, soy
el que da vueltas y vueltas
ésta no es la eternidad
la eternidad se ha ido.
Dicen unos que se cansó de esperar.
Otros comentan que cambió de casa.
Aquí no hay nadie, soy un ángel de hilo...



"La Danza del Café" Pedro Nel Gómez (Antioquia-Colombia 1899-1984)

Frag m e n t o d e E n l a d i e s t r a d e D i o s p a d r e I

Éste dizque era un hombre que se llamaba Peralta. Vivía en un pajarote muy grande y muy viejo, en el camino real y afuerita de un pueblo donde vivía el Rey. No era casao y vivía con una hermana soltera, algo viejona y muy aburrida.

No había en el pueblo quién no conociera a Peralta por sus muchas caridades: él lavaba los llagrientos; él asistía a los enfermos; él enterraba los muertos; se quitaba el pan de la boca y los trapitos del cuerpo para dárselos a los pobres; y por eso era que estaba en la pura inopia; y a la hermana se la llevaba el diablo con todos los limosneros y leprosos que Peralta mantenía en la casa. *¿Qué te ganás, hombre de Dios?* –Le decía la hermana–, con trabajar como un macho, si todo lo que conseguís lo botás jartando y vistiendo a tanto perezoso y holgazán? Casáte, hombre, casáte pa que tengás hijos a quién mantener. –Calle la boca, hermanita, y no diga disparates. Yo no necesito de hijos, ni de mujer, ni de nadie, porque tengo mi prójimo a quién servir. Mi familia son los prójimos–.



II

Estaba un día Peralta solo en grima en la dichosa casa, haciendo los montoncitos de plata para repartir, cuando ¡tun, tun! En la puerta. Fue a abrir y ¡mí amo de mi vida!, ¡qué escarramán tan horrible! ¡Era la Muerte, que venía por él! Traía la güesamenta muy lavada, y en la mano derecha la desjarretadera encabada en un palo negro muy largo, y tan brillosa y cortadora que se enfriaba uno hasta el cuajo de ver aquello. Traía en la otra mano un manojito de pelos que parecían hebritas de bayeta, para probar el filo de la herramienta. Cada rato sacaba un pelo y lo cortaba en el aire.

—Vengo por vos —le dijo a Peralta.

—Bueno —le contestó éste—, pero tenés que darmelos un placito pa confesarme y hacer testamento. —Con tal que no sea mucho —contestó la Muerte de mal humor —porque ando de afán. —Date por ai una güeltecita —le dijo Peralta— mientras yo me arreglo; si te parece, entretenéte aquí viendo el pueblo que tiene muy bonita divisa. Mirá aquel aguacatillo tan alto, trepáte a él pa que divisés a tu gusto.

La Muerte, que es muy ágil, dio un brinco y se montó en una horqueta del aguacatillo; se echó la desjarretadera al hombro y se puso a divisar. Dáte descanso, viejita, hasta que a yo me dé la gana —le dijo Peralta—, que ni Cristo con toda su pionada te baja de esa horqueta.

Peralta cerró la puerta, y tomó el tole de siempre. Pasaban las semanas, y pasaban los meses, y pasó un año. Vinieron las virgüelas castellanas; vino el sarampión y la tosferina; vino la culebrilla, y el dolor de costao, y el descenso y el tabardillo, y nadie se moría. Vinieron las pestes en toítos los animales: pues, tampoco se murieron.





Al comienzo de la cosa echaron mucha bambolla los dotores con todo lo que sabían; pero luego la gente fue colando en malicia que eso no pendía de los dotores sino de algotra cosa. El cura y el sacristán y el sepulturero pasaron hambres de perro, porque ni un entierro, ni la abierta de una sola sepultura güelieron en esos días. Los hijos de taitas viejos y ricos se los comía la incomodidá de ver a los viejorros comiendo arepa, y que no les entraba la muerte por ningún lao. Lo mismo les sucedía a los sobrinos con los tíos solteros y acaudalados; y los maridos, casaos con mujer vieja y fea, se revestían de una injuria, viendo la viejorra tan morocha, habiendo por ai mozas tan bonitas con qué reponerla. De todas partes venían correos a preguntar si en el pueblo se morían los cristianos. Aquello se volvió una bajatola y una confundición tan horrible, como si al mundo le hubiera entrao algún trastorno. Al fin determinaron todos que era que la Muerte se había muerto, y ninguno volvió a misa ni a encomendarse a Dios.

Mientras tanto, en el cielo y en el infierno estaban ofuscaos y confundidos, sin saber qué sería aquello tan particular. Ni una alma asomaba las narices por esos laos: aquello era la desocupez más triste. El Diablo determinó ponerse en cura de la rasquiña que padecía para ver si mataba el tiempo en algo. San Pedro se moría de la pura aburrición en la puerta del cielo: se lo pasaba por ai sentaíto en un banco, dormido, bosteciando y rezando a raticos en un rosario bendecido en Jerusalén.

Tomás Carrasquilla (Antioquia-Colombia 1858-1941)



C u e n t o v i e j o



"Niña Indiferente" María Izquierdo (Méjico 1906 - 1995)

Quiero contarte
un cuento viejo:
Desde la luna
saltó un conejo.

Tenía una oreja
toda de plata:
Bastón de oro,
traje de gala.

Zapatos rojos,
medias de lana,
corbata verde,
calzón de pana.

Como el conejo
perdió el sombrero,
perdió una gorra
de terciopelo.

Y al ver un perro
se asustó tanto,
que pegó un brinco
de este tamaño.

Hasta la luna
llegó el conejo.
Allí sentado
se ha puesto viejo.

Por eso siempre
los perros ladran
cuando de noche
la luna pasa.

Dora Alonso (Cuba 1910-2001)

Cuento

Érase una vez
un lobito bueno
al que maltrataban
todos los corderos.

Había, también
un príncipe malo,
una bruja hermosa
y un pirata honrado.

Todas estas cosas
había una vez,
cuando yo soñaba
un mundo al revés.

José Agustín Goytisolo
(España 1928-1999)



"Con la gente de Picasso" Ethel Gilmour (USA 1940)



"A Rusia, los Asnos y los Demás" M. Chagall (Rusia 1887-1985)

S i m ó n e l B o b i t o

Simón el Bobito llamó al pastelero:
“¡A ver los pasteles, los quiero probar!”.
“– Si, repuso el otro, pero antes yo quiero
ver ese cuartillo con que has de pagar”.

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito
y dijo: “¡De veras! No tengo ni unito”.

A Simón el Bobito le gusta el pescado
y quiere volverse también pescador,
y pasa las horas sentado, sentado,
pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve
y a asar en las brasas hambriento lo echó,
pero el pastelito se deshizo en breve,
y apagó las brasas y nada comió.



Simón vio unos cardos cargando ciruelas
y dijo: “—¡Qué bueno! Las voy a coger”.
Pero peor que agujas y puntas de espuelas
le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos
porque su mamita no le dio jabón,
y cuando cazaban ratones los gatos
espantaba al gato gritando ratón.

Ordeñando un día la vaca pintada,
le apretó la cola en vez del pezón;
y ¡aquí de la vaca! Le dio tal patada
que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera
y doña ternera se enojó también
y ahí va otro brinco y otra pateadera
y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el
mercado y a cazar venados alegre partió,
voló por las calles sin ver un venado,
rodó por las piedras y el asno se huyó.

Viendo una salsera llena de mostaza
se tomó un buen trago creyéndola miel,
y estuvo rabiando y echando babaza
con tamaña lengua y ojos de clavel.

Lo enviaron por agua y él fue volandito
llevando el cedazo para echarla en él:
Así que la traiga el buen Simoncito
seguirá su historia pintoresca y fiel.

Rafael Pombo (Colombia 1833-1912)



La olla de las monjitas



Óleo sobre lienzo, 178 x 127 cms Colección Museo de Arte Moderno de Medellín Registro Legal N° 7724 Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional

"Las Monjas y el cardenal y/o el recreo s.f."
Débora Arango (Antioquia-Colombia 1910)

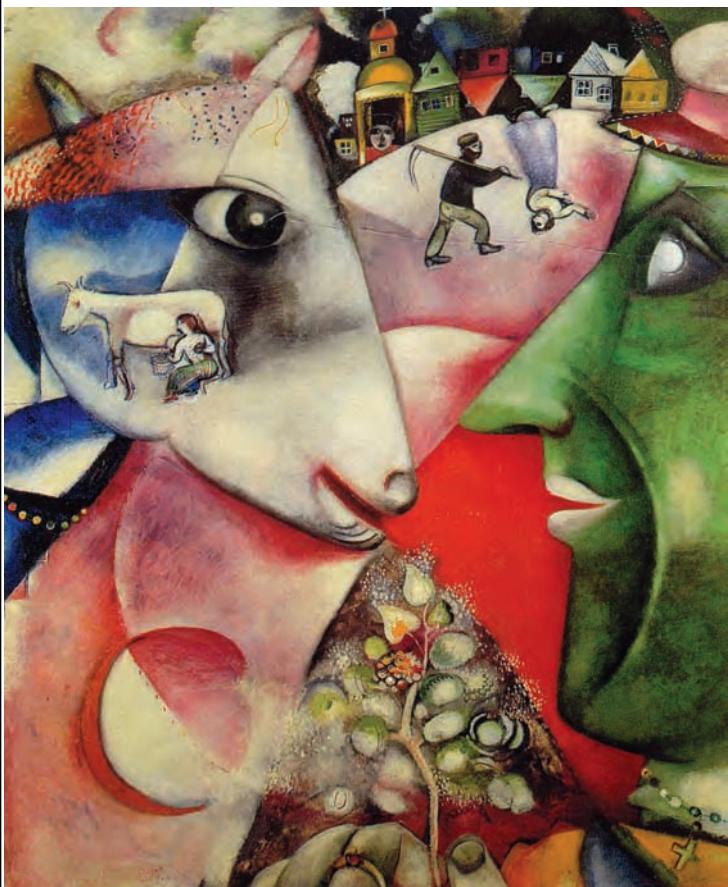
Necesitaban las Hermanitas de los Pobres una olla grande para la cocina del Asilo de Ancianos y, como no tenían con qué comprarla, salieron al comercio y se presentaron a un almacén. Convencieron al dueño que les regalara la ollita más pequeñita del almacén. Ya con la ollita en su poder, pasaron a otro almacén y dijeron al propietario:

—Necesitamos una olla para los ancianitos. Un señor muy bueno nos regaló ésta, pero está tan pequeñita, cámbienosla por otra un poquito más grande, por el amor de Dios.

El comerciante accedió gustoso. Las monjitas siguieron recorriendo el comercio cambiando la ollita, cambiando la ollita; sobra decir que al atardecer llevaron a los viejitos la enorme olla que tanto necesitaban.

Agustín Jaramillo Londoño
(Antioquia-Colombia 1923)





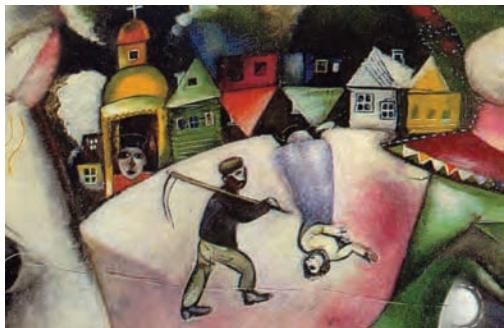
"Yo y la Aldea" M. Chagall (Rusia 1887-1985)

El pobre don Pancho

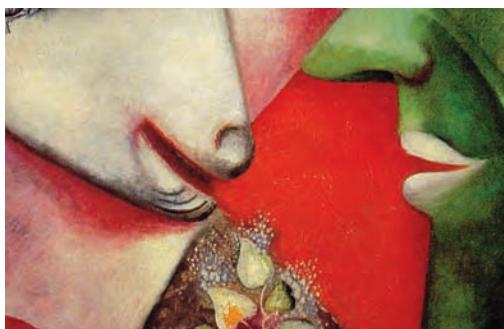
El pobre don Pancho
que vive en su rancho
con su mula negra, su vaca barcina,
su perro, su gato, su alegre cochina,
y otros animales de igual condición,
hoy está gimiendo con honda tristeza.
—¿Qué tiene Don Pancho?
¡Dolor de cabeza!
¡Pobrecito Pancho de mi corazón!

Bajando la oreja
la mula se queja;
lloran la cochina y el perro y el gato;
solloza el conejo; da gritos el pato;
la vaca no quiere dejarse ordeñar,
todos por el amo sufren pena intensa
y hasta el ratoncito que anda en la despensa
mirando a Don Pancho, se pone a llorar.

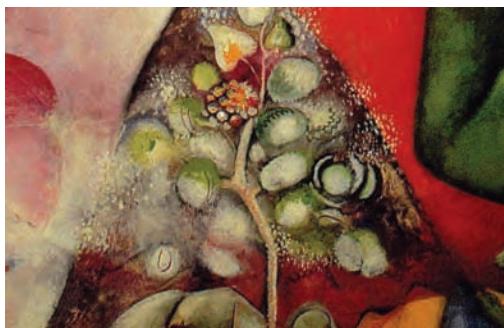
Ante tanto duelo
apiádase el cielo
y hace que Don Pancho, con mente afanosa,
recuerde que tiene guardada una cosa
que un médico amigo le dio antes de ayer;
la saca, la mira, la huele, la toca,
la toma en los dedos, la pone en la boca,
y ¡zas! Se la traga con mucho placer.



Y sus animales
viendo muecas tales
piensan, cuando el amo traga la tableta:
– “¡Será que Don Pancho perdió la chaveta?”
– “¡Será que Don Pancho se va a suicidar?”
Y atentos, ansiosos, callados y lelos,
abiertas las bocas, parados los pelos,
aguardan temblando lo que ha de pasar.



De pronto da un salto
de tres varas de alto
y exclama dichoso, con voz commovida:
“¡Mi mula del alma, mi vaca querida,
mi perro, mi liebre, mi pobre ratón
ya pasó mi pena, ya estoy aliviado,
la Cafeaspirina, remedio adorado!,
¡ha sido la tabla de mi salvación!”



Y se arma en el rancho
el gran zafarrancho:
bailan como locos el perro y el gato;
rebuzna la mula; da saltos el pato;
el señor conejo baila el rigodón;
se muere de risa la vaca barcina;
baila en una pata la alegre cochina,
y en medio de aquella feliz confusión
¡Viva – grita Pancho – la Cafeaspirina,
la Cafeaspirina de mi corazón!”

Federico M. Rivas (Colombia 1856-1922)





"Taller en rojo" Henri Matisse (Francia 1869-1954)

En la ciudad de Pamplona

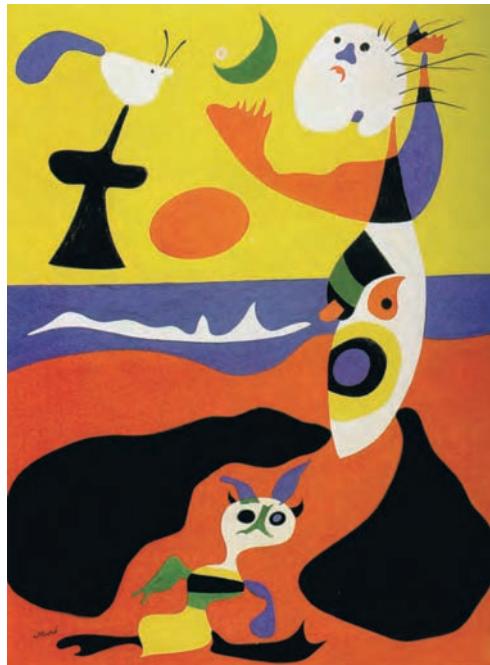
En la ciudad de Pamplona hay una plaza,
En la plaza hay una esquina
en la esquina hay una casa
en la casa hay una pieza
en la pieza hay una cama
en la cama hay una estera
en la estera hay una vara
en la vara hay una lora
en la ciudad de Pamplona.

La lora en la vara
la vara en la estera
la estera en la cama
la cama en la pieza
la pieza en la casa
la casa en la esquina
la esquina en la plaza
de la ciudad de Pamplona.

Cuento tradicional español



Ronda de las dispares



"Verano" Joan Miró (España 1893-1983)

Parejas, parejas
que no son parejas:

El cuento y la cuenta,
el trompo y la trompa,
el suelo y la suela,
el palo y la pala,
el rato y la rata,
el ojo y la hoja,
el limo y la lima,
el velo y la vela.

El velo y la vela,
el libro y la libra,
el puerto y la puerta,
el cuerdo y la cuerda,
el plato y la plata,
el pero y la pera,
el caso y la casa,
el cero y la cera.

Parejas, parejas
que no son parejas:

David Chericán (Cuba 1940)

Adivina adivinador



Sube y sube
el pájaro volantinero
si no fuera por la piola
caería al agujero



Para que entre en su casa
le dan y le dan en la cabeza
¿Cuál es el chiquillo
de vida tan tesa?



¿Qué animal es lento
y tiene nombre ligero?



Pica y pica
el animalito
y por donde pasa
deja el rabito.



Se puede lucir
si es de oro
si es de plata
pero hay una
que nos ata
que nos hace sufrir.

Horacio Benavides (Colombia 1949)

Respuestas: 1—La cometa, 2—El clavo, 3—El perico ligero, 4—La aguja, 5—La cadena.



Trabalenguas

El arzobispo de Constantinopla
Se quiere desarzobispoconstantinopolizar,
El desarzobispoconstantinopolizador
Que lo desarzobispoconstantinopolizare,
Muy buen desarzobispoconstantinopolizador será.

Pablito clavó un clavito
¿Qué clase de clavito clavó Pablito?

Erre con erre cigarro, erre con erre barril,
rápido ruedan los carros
cargados de azúcar al ferrocarril.

Cuando cuentes cuentos
cuenta cuantos cuentas
porque si no cuentas
cuantos cuentos cuentas
perderás la cuenta
de los cuentos que cuentas.



P a l í n d r o m o s

Los PALÍNDROMOS son frases que leídas de adelante para atrás o de atrás para adelante dicen lo mismo.

- Ají traga la lagartija
- A la luna anúlala
- Amad a la dama
- A Mercedes ese de crema
- Anita patina
- Aten al planeta
- Ella te dará detalle
- La ruta natural
- O ese deseo
- Oír ese río
- Oso mimoso
- Raro llorar
- Salas a las alas
- Se es o no se es
- Yo hago yoga hoy

- ajitragal–al–agart–íjA
- alalúna–anul–al–A
- amad–al–a–damA
- amerc–ed–ese–sedecreM–A
- anitap–atinA
- atenalp–la–netA
- ellated–árad–et–allE
- larutan–atur–aL
- oesed–ese–O
- oír–ese–ríO
- osomim–osO
- raroll–oraR
- sala–sal–a–salaS
- se–es–on–o–se–eS
- yoh–agoy–ogah–oY

A c r ó s t i c o s

Los poemas ACRÓSTICOS se originan de un nombre o una palabra que puesta en forma vertical da inicio a cada verso. Para jugar a los ACRÓSTICOS solo tienes que escribir verticalmente el nombre de un amigo, o de un amor y después escribir con el inicio de cada letra un verso.

Acróstico entre romeo y julieta

Romeo escribe:

J u l i e t a

Junto a tí quisiera
U n día, un mes, un año...
L as horas de la vida entera,
I maginando un cielo de tu mano
E ntrar en la muerte venidera
T an mansamente. Y dar el paso
A l amor, unica esencia verdadera

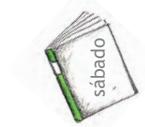
Julieta responde:

R o m e o

R ecuerda dulce amor:
O tros rigen el destino.
M as no aceptemos el temor,
E ntremos juntos al camino.
O frendemos el ser con el dolor.

Luis Fernando Macías
(Antioquia Colombia 1957-)

Los días de la semana



Querido padre:

Te escribo esta carta el **lunes**,
para que recibiéndola el **martes**,
estés enterado el **miércoles**,
de que no tendré dinero el **jueves**,
y que si no me lo mandas el **viernes**,
tomaré la bicicleta el **sábado**
y me veré contigo el **domingo**.

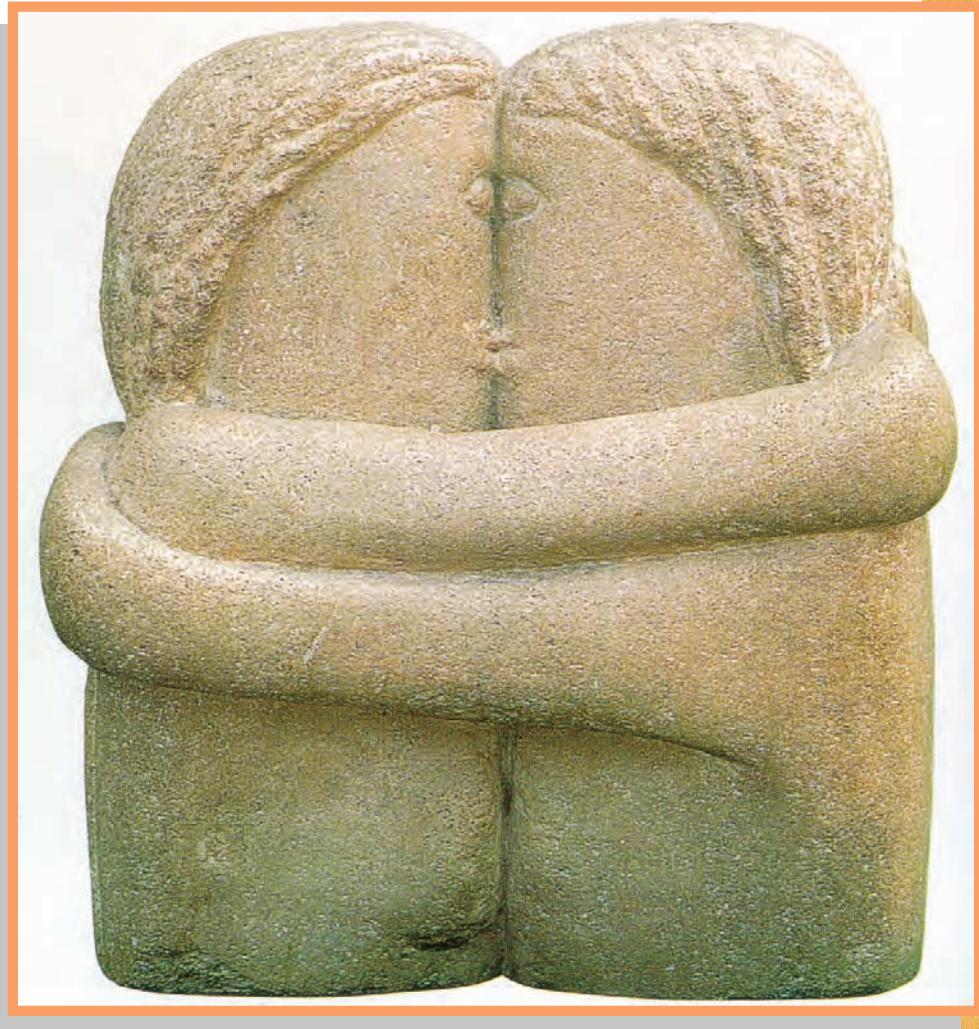
Tu hijo.

Querido hijo:

A tu carta del **lunes**,
recibida el **martes**,
te digo el **miércoles**,
para que sepas el **jueves**,
que no tendrás dinero el **viernes**,
y que si tomas la bicicleta el **sábado**,
te daré un abrazo el **domingo**.

Tu padre.

"El Beso" Constantine Brancusi (Francia 1876-1957)



Hora de **Sentir**

F u e g o

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba y que somos un mar de fueguitos.

— El mundo es eso —reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales, hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

E l m u n d o

Eduardo Galeano (Uruguay 1940)

"Nocturno de Silva" Eduardo Ramírez Villamizar (Colombia 1922-2004)



P o e m a 2 0

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y titilan, azules, los astros, a lo lejos."

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

Pablo Neruda (Chile 1904-1973)





"La Voz de la Sangre" René Magritte (Bélgica 1898-1967)

El nido

Mi cama fue un roble,
y en sus ramas cantaban los pájaros.
Mi cama fue un roble,
y mordió la tormenta sus gajos.

Deslizo mis manos
por sus claros maderos pulidos,
y pienso que, acaso, toco el mismo tronco
donde estuvo aferrado algún nido.

Mi cama fue un roble,
yo duermo en un árbol.

Es un árbol amigo del agua,
del sol y la brisa, del cielo y del musgo,
de lagartos de ojuelos dorados
y de orugas de un verde esmeralda.

Yo duermo en un árbol.
¡Oh, amado, en un árbol dormimos!
Acaso por eso me parece el lecho,
esta noche blando y hondo como un nido.

Y en ti me acurruco como una avecilla
que busca el reposo de su compañero.
Que rezongue el viento, que gruña la lluvia.
¡Contigo en el nido, no sé lo que es miedo!...

Juana de Ibarbourou (Uruguay 1895-1980)



Tercera carta a Gertrude

Mi queridísima Gertrude:

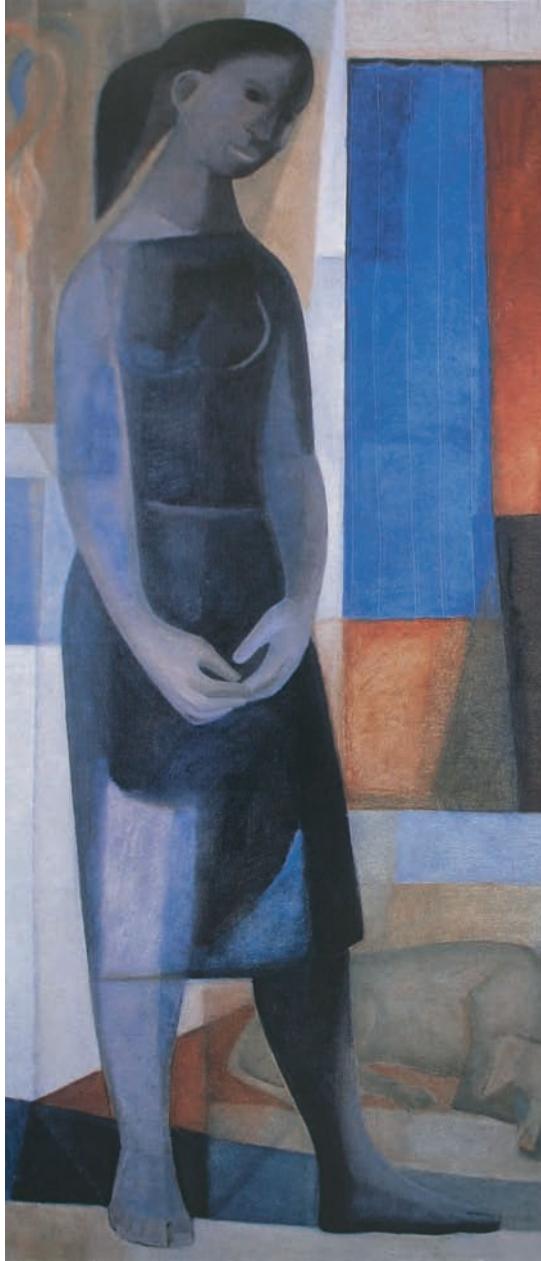
Sentirás pena, sorpresa y desconcierto cuando sepas la extraña enfermedad que tuve desde que te fuiste. Llamé al medico y le dije: déme alguna medicina porque me siento cansado. El contestó: ¡tonterías! ¡Usted no necesita medicinas, métase en la cama! Yo insistí: no, no es esa clase de cansancio que se cura metiéndose en cama. Tengo cansada la cara. El se puso serio y me dijo: lo que usted tiene cansado es la nariz; una persona suele hablar demasiado cuando cree que tiene mucho olfato. Yo le dije: no, no es la nariz. Quizás es el pelo. Entonces él se puso más serio y contestó: ahora lo entiendo, se ha desmelenado usted tocando el piano. No, le aseguro que no lo he hecho, repuse. Y no es exactamente el pelo, es más bien entre la nariz y la barbilla. Entonces él se puso todavía más serio y dijo : ha estado usando mucho la barbilla últimamente ?. Yo dije: no!. Vaya!, dijo él, esto me desconcierta mucho. ¡Cree usted que se trata de los labios? Claro!, dije. Se trata exactamente de esto!. Entonces él se puso más serio y dijo: creo que ha estado usted dando demasiados besos. Bueno, dije, le di un beso a una amiguita mía. Piénselo bien, me dijo él, ¿está seguro de que fue solo UNO? Yo lo pensé bien y dije: quizá fueron once. Después el médico dijo: no tiene que darle más besos hasta que sus labios hayan descansado. Pero, qué voy a hacer, dije, porque verá, yo le debo todavía ciento ochenta y dos besos más. Entonces él se puso tan serio que las lágrimas le corrieron por las mejillas, y dijo: puede mandárselos en una caja. Y entonces me acordé de la cajita que había comprado una vez en Dover, con la idea de regalársela a alguna niña. Por lo tanto los he guardado allí con mucho cuidado. Dime si han llegado bien o si se ha perdido alguno por el camino.

Te quiere,

Lewis Carroll (Inglaterra 1832-1898)



"El beso" Auguste Rodin (francia 1840-1917)



"Mélida" Lucy Tejada (Colombia 1924)

En tono menor

iQué tristeza más grande, qué tristeza infinita de pensar muchas cosas!... ¡De pensar, de pensar de pensar, por ejemplo, que hoy tal vez, Teresita Alcalá, tu recuerdo, me recuerda otra edad...

Yo era niño, muy niño... Tú llegabas, viejita, cucaracha de iglesia, por la noche a mi hogar. Te hacía burlas... Y siempre mi mamá, muy bonita y muy dulce, te daba más de un cacho de pan...

Tú eras medio chiflada... Yo pasé buenos ratos destrozando en tu casa, cueva absurda de gatos, cachivaches y chismes... ¡Oh, qué mala maldad!

Pero ya te moriste... Desde ha tiempo te lloro, y al llorarte, mis años infantiles añoro, ¡Teresita Alcalá, Teresita Alcalá!

Luis Carlos López (Colombia 1879-1950)



"La Mula" Francisco Antonio Cano. (Antioquia-Colombia 1865-1935)

Platero

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blanco por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?", y viene a mi con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel... Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra.

Cuando paseo sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo: –Tien' asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

Juan Ramón Jiménez (España 1881-1958)



"La Tigresa" Guillermo Wiedemann (Alemania 1905-1969)

Una mente hermosa

Una mente hermosa
Calcula el perfume del atardecer
Trazo el silencio de los árboles

Coloca
Las primeras estrellas
Y luego

La noche navega en soledad
Y música

Entonces
En el aire, en el agua, en la nada
Donde sueña Dios
Suavemente,
La luna nos acaricia

Gerardo Rivera (Colombia 1942)



"Jacqueline con las manos cruzadas" Pablo Picasso (España 1881-1973)

El Amor de los hijos del águila

En la punta de la flecha ya está, invisible, el corazón del pájaro.
En la hoja del remo ya está, invisible, el agua.
En torno del hocico del venado ya tiemblan, invisibles,
las ondas del estanque.
En mis labios ya están, invisibles, tus labios.

William Ospina (Colombia 1954)



Declaración de amor

Las algas marineras y los peces
testigos son de que escribí en la arena
tu bienamado nombre muchas veces.

Testigos, las palmeras litorales,
porque en sus verdes troncos melodiosos
grabó mi amor tus claras iniciales.

Testigos son la luna y los luceros
que me enseñaron a esculpir tu nombre
sobre la proa azul de los veleros.

Sabe mi amor la página de altura
de la gaviota en cuyas grises alas
definí con suspiros tu hermosura.

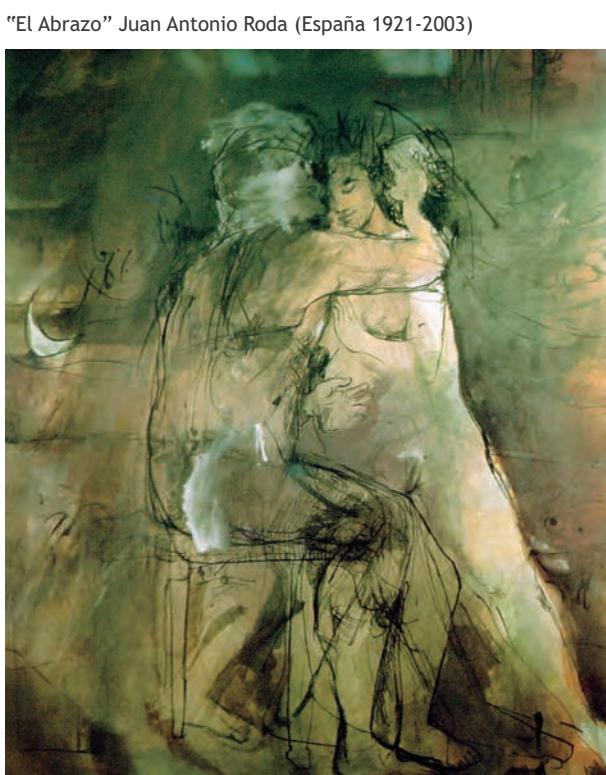
Y los cielos del sur que fueron míos.
Y las islas del sur donde a buscarte
arribaba mi voz en los navíos.

Y la diestra fatal del vendaval.
Y todas las criaturas del océano.
Y el paisaje total del litoral.

Tú sola entre la mar, niña a quien llamo:
ola para el naufragio de mis besos,
puerto de amor, no sabes que te amo.

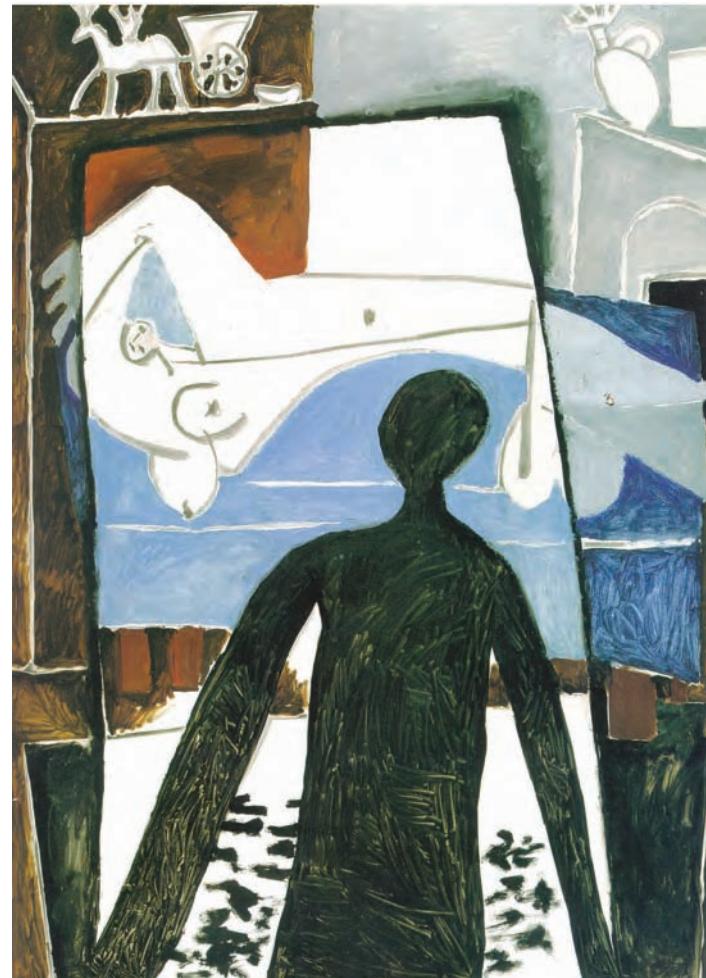
Para que tú lo sepas, yo lo digo
y pongo al mar inmenso por testigo!

Helcías Martán Góngora (Colombia 1920-1984)



"El Abrazo" Juan Antonio Roda (España 1921-2003)

R o n d e l



"La Sombra" Pablo Picasso (España 1881-1973)

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fue...
Dejemos al amor y vamos con la pena,
y abracemos la vida con ansiedad serena,
y lloraremos un poco por lo que tanto fue...

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fue...

Dejemos al amor y vamos con la pena...

Vayamos al Nirvana o al reino de Thulé,
entre brumas de opio y aromas de café,
y abracemos la vida con ansiedad serena!

Y lloraremos un poco por lo que tanto fue...

Por el amor sencillo, por la amada tan Buena,
por la amada tan Buena, de manos de azucena...

¡Corazón mentiroso! ¡Si siempre la amaré!

León de Greiff (Antioquia-Colombia 1895-1976)

Volverán las oscuras golondrinas



"Trampa de Langosta y Cola de Pescado"
Alexander Calder (USA 1898-1976)

Volverán las oscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez, con el ala a sus cristales,
jugando, llamarán;

pero aquellas que el vuelo refrenaban,
tu hermosura y mi dicha al contemplar;
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
Esas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez, a la tarde, aún más hermosas,
sus flores abrirán;

pero aquellas cuajadas de rocío,
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día...
Esas ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará;

pero mudo, y absorto, y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido..., desengáñate,
¡así no te querrán!

Gustavo Adolfo Bécquer (España 1836-1870)





"Marilyn" Andy Warhol (USA 1928-1987)

Coplas del olvido

Quizá porque comprendía
que nuestro amor se había roto,
hoy noté triste la foto
que siempre me sonreía.

Creo que anoche soñé
con tu cara largo rato;
por no tener tu retrato
cogí el sueño y lo enmarqué.

Un barquito de papel
pinté tras de tu retrato;
después de buscarte un rato
noté que zarpaste en él.

Manuel Mejía Vallejo (Antioquia-Colombia 1923-1998)



"Pareja" Maripaz Jaramillo (Colombia 1948)

Día gnóstico

Si sale el sol es para arruinar la cosecha
Si se presenta la lluvia se desbordan los ríos
Si encendemos la chimenea se quema la casa
Si abrimos la ventana se nos entra un murciélagos
No es que el Señor haya perdido el control del planeta
Es que mi amada está enferma.

Jota Mario Arbelaez (Colombia 1940)



"Rostro de niña" Ricardo Acevedo Bernal (Colombia 1867-1930)

Lección del mundo

Este es el cielo de azulada altura
y éste el lucero y ésta la mañana
y ésta la rosa y ésta la manzana
y ésta la madre para la ternura.

Y ésta la abeja para la dulzura
y éste el cordero de la tibia lana
y éstos: la nieve de blancura vana
y el surtidor de líquida hermosura.

Y ésta la espiga que nos da la harina
y ésta la luz para la mariposa
y ésta la tarde donde el ave trina.

Te pongo en posesión de cada cosa,
callándote tal vez que está la espina
más cerca del dolor que de la rosa.

Jorge Rojas (Colombia 1911-1995)



"Plancha" Santiago Cárdenas (Colombia 1937)

Muestra las virtudes del amor verdadero y confiesa al amado los afectos varios de su corazón

Hora de sentir

Hoy pienso especialmente en ti
y veo que ese amor carece de desmayos,
de ojos aterciopelados
y demás gestos admirables.
Ese amor no se hace como la primavera
a punto de capullos
y gorjeos. Se hace cada día
con el cepillo de dientes por la mañana,
el pescado frito en la cocina
y los sudores por la noche.
Se vive poco a poco ese amor
entre tanto plato sucio, detrás del cotidiano
montón de ropa para planchar,
con gritos de niños y cuentas de mercado,
las cremas en la cara
y los bombillos que no funcionan.
Y otra cosa: cada mañana me gustas más.

Maria Mercedes Carranza (Colombia 1945-2004)

Poemas a la tierra

F r a g m e n t o s

Hoy es domingo. En el vecino pueblo las campanas con júbilo repican; del mercado en la plaza ya hormiguean los campesinos al salir de misa.

Hoy han resuelto los vecinos todos hacer a la patrona rogativa, para pedirle que el verano cese, pues lluvia ya las rozas necesitan.

De golpe el gran rumor calla en la plaza, el sombrero, a una vez, todos se quitan... es que a la puerta de la iglesia asoma la procesión en prolongada fila.

Va detrás de la cruz y los ciriales una imagen llevada en andas limpias, de la que siempre, aun en imagen tosca, llena de gracia y de pureza brilla.

Brotaron del maíz en cada hoyo tres o cuatro maticas amarillas, que con dos hojas anchas y redondas la tierna mata de frisol abriga.

El maíz con las lluvias va creciendo henchido de verdor y lozanía, y entorno de él, entapizando el suelo va naciendo la hierba entrelazada.



"Imagen de Antioquia" Rafael Sáenz (Antioquia-Colombia 1910-1998)

Queda el maíz en toda su belleza, mostrando su verdor en largas filas, en las cuales se ve la frisolera con lujo tropical entrelazada.

¡Qué bello es el maíz! Mas la costumbre no nos deja admirar su bizarría, ni agradecer al cielo ese presente, sólo porque lo da todos los días.

Más distantes las hojas hacia abajo, más rectas y agrupadas hacia arriba, donde empieza a mostrar tímidamente sus blancos tilos la primera espiga.

Forma el viento al mover sus largas hojas, el rumor de dulzura indefinida de los trajes de seda que se rozan en el baile de boda de una niña.

La mata el seno suavemente abulta donde la tusa aprisionada cría, y allí los granos, como blancas perlas, cuajan envueltos en sus hojas finas.

Los chócolos se ven a cada lado, como rubios gemelos que reclinan en los costados de su joven madre sus doradas y tiernas cabecitas.

Gregorio Gutiérrez González (Antioquia-Colombia 1826-1872)



"Cafetal" Gonzalo Ariza (Colombia 1912-1995)

Nocturno

Esta noche ha vuelto la lluvia sobre los cafetales.
Sobre las hojas de plátano,
sobre las altas ramas de los cámbulos,
ha vuelto a llover esta noche un agua persistente y vastísima
que crece las acequias y comienza a henchir los ríos
que gimen con su nocturna carga de lodos vegetales.
La lluvia sobre el zinc de los tejados
canta su presencia y me aleja del sueño
hasta dejarme en un crecer de las aguas sin sosiego,
en la noche fresquísimas que chorrea
por entre la bóveda de los cafetos
y escurre por el enfermo tronco de los balsos gigantes.
Ahora, de repente, en mitad de la noche
ha regresado la lluvia sobre los cafetales
y entre el vocerío vegetal de las aguas
me llega la intacta materia de otros días
salvada del ajeno trabajo de los años.

Alvaro Mutis (Colombia 1923)



Óleo. Guillermo Wiedemann
(Alemania 1905-1969)

En las mesetas del Vaupés

Qué son las canoas sino los árboles cansados de estar quietos.
Qué son los postes de colores sino los árboles hundiendo sus raíces en el cielo.

Qué son los puentes colgantes sino los árboles jugando con el vértigo.

Qué son las alegres fogatas sino los árboles contando su último secreto.

Follaje de las ondas que va quedando atrás con el golpe del remo.

Follaje de sonido que en torno de los postes enardece al guerrero.

Follaje de invisibles caminos que comienza en el confín del Puente.

Follaje de humaredas que asciende en desorden entre las titilantes orquídeas.

Con granadillo hice el bastón para espantar a los malos espíritus.

Con la madera del caobo hice las cuentas de un collar para tu pecho oscuro.

Con fruto seco de tekiba hice la copa en la que le ofreciste el agua.

Con la madera del laurel hice esta flecha.

William Ospina (Colombia 1954)



"Carboneros" Humberto Chávez C. (Antioquia-Colombia 1891-1971)

Parábola del retorno

Señora, buenos días; Señor, muy buenos días...
Decidme, ¿es esta granja la que fue de Ricard?
¿no estuvo recatada bajo frondas umbrías?
¿no tuvo un naranjero, y un sauce, y un palmar?

El viejo huertecito de perfumadas grutas
donde íbamos... donde iban los niños a jugar,
¿no tiene ahora nidos y pájaros y frutas?
Señora, ¿y quién recoge los gajos del pomar?

Decidme ¡ha mucho tiempo que se arruinó el molino
y que perdió sus muros, su acequia, su pajar?
Las hierbas ya crecidas ocultan el camino.
¿De quién son esas fábricas? ¿Quién hizo puente real?

El agua de la acequia, alma de linfa pura,
no pasa alegre y gárrula cantando su cantar;
la acequia se ha borrado bajo la fronda oscura,
y el arroyuelo límpido, ni riela ni murmura...
Señor ¡no os hace falta su música cordial?

Dejadme entrar, señores... ¡perdón! Si os importuno,
este precioso niño me puede acompañar.
¡Dejáis que yo le besé sobre el cabello bruno
que enmarca, entre caireles, su frente angelical?

Recuerdo... Hace treinta años estuvo aquí mi cama;
hacia la izquierda estaban la cuna y el altar...
Decidme, ¡y por los techos aún fluye y se derrama,
de noche, la armonía del agua en el pajar?

Recuerdo... Éramos cinco... Después, una mañana,
un médico muy serio vino de la ciudad;
hizo cerrar la alcoba de Tonia, y la ventana...
Nosotros indagábamos con insistencia vana,
y nos hicieron alejar.

Tornamos a la tarde, cargados de racimos,
de piñuelas, de uvas y gajos de arrayán.
La granja estaba llena de arrullos y de mimos:
¡y éramos seis! ¡Había nacido Jaime ya!

Señora, buenos días; Señor, muy buenos días.
Y adiós... Sí, es esta granja la que fue de Ricard,
y éste es el viejo huerto de avenidas umbrías,
que tuvo un sauce, un roble, zuribios y pomar,
y un pobre jardincillo de tréboles y acacias...
¡Señor, muy buenos días! ¡Señora, muchas gracias!

Porfirio Barba Jacob (Antioquia-Colombia 1883-1942)



"Niño Jesús" Anónimo (Colonial - Escuela Quiteña)

En esta casa va a nacer...

En esta casa va a nacer un niño
la madre, la muchacha del verano
que recogía astromelias para su cabello
está inaugurando su alegría de pañales
su ámbito de esperanzas azules y rosadas
porque va a llegar alguien
que no conocíamos
un ahijado del sol y del milagro
que va a hacer más grande la casa
más grande el corazón y el alborozo
y más bella
la razón de estar vivos.

Gustavo Tatis Guerra (Colombia 1961)



"Organillero" Hernando Tejada (Colombia 1925)

Consejo

Elegir con cuidado un punto del aire
Cubrirlo con el cuenco de ambas manos
Arrullarlo
Irlo puliendo en su silencio
Piensa en Dios cuando construyó
su primer caracol o su primer huevo
Acerca el oído para escuchar cómo late
Agítalo para ver si responde
Si no puedes con la curiosidad
haz un huequito para mirarlo adentro
Nada verás. Nada escucharás
Has construido un buen vacío
Ponlo sobre tu corazón y aguarda confiado
el paso de los años.

Rómulo Bustos Aguirre (Colombia -1954)



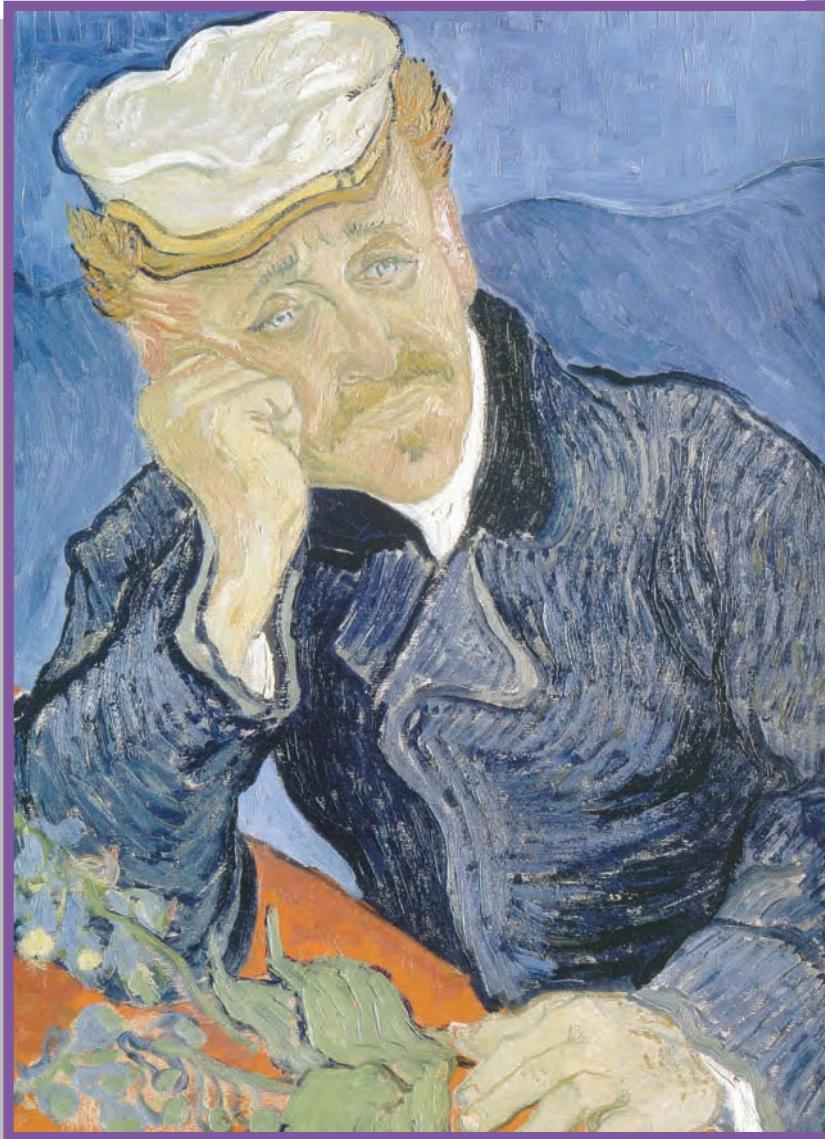
"Sin título" Doris Salcedo (Colombia 1958)

¿Qué es dolor?

¿Preguntas qué es dolor?... Un viejo amigo inspirador de mis profundas quejas, que se halla ausente cuando estás conmigo, que está conmigo cuando tú te alejas.

José María Rivas Groot (Colombia 1864 -1923)

"El Doctor Gachet" Vincent Van Gogh (Holanda 1853-1890)



Hora de **Pensar**

Aire

Estoy vivo mas no tengo cuerpo
por eso es que no tengo forma,
pero yo tampoco tengo
ningún color.

Cuando soy flaco me llamo brisa
si oyes que silbo es muy común
cuando soy fuerte me llamo viento
y cuando huelo me llamo pumm.

Vinicio de Moraes (Brasil 1952)



"La Maja Desnuda" y "La Maja Vestida" Francisco De Goya (España 1746-1828)

!Oh Adán!

No te he dado rostro, ni lugar alguno que no sea propiamente tuyo, ni tampoco ningún don que te sea particular, ioh Adán!, con el fin de que tu rostro, tu lugar y tus dones seas tú quien los deseas, los conquiste y de ese modo los poseas por ti mismo. La naturaleza encierra a otras especies dentro de unas leyes por mí establecidas.

Pero tú, a quien nada limita, por tu propio arbitrio, entre cuyas manos yo te he entregado, te defines a ti mismo. Te coloqué en medio del mundo para que pudieras contemplar mejor lo que el mundo contiene. No te he hecho ni celeste, ni terrestre, ni mortal, ni inmortal, a fin de que tú mismo, libremente, a la manera de un buen pintor o de un hábil escultor, remates tu propia forma.

Pico de la Mirandola (Italia 1463-1494)

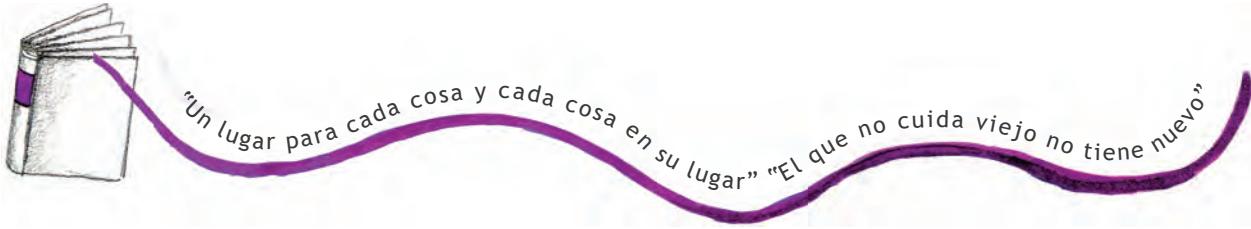


"Simón Bolívar" Francisco Antonio Cano (Antioquia-Colombia 1865-1935)

Sobre el suelo nativo

Primero el suelo nativo que nada; él ha formado con sus elementos nuestro ser; nuestra vida no es otra cosa que la herencia de nuestro país; allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma por educación; los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo; nos recuerda un deber, todo excita sentimientos tiernos y memorias deliciosas; allí fue el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado.

Simón Bolívar (Venezuela 1783-1830)



"La Planchadora" Eladio Vélez (Antioquia-Colombia 1897-1967)

L a t r a d i c i ó n

I

Cada vez que aparecía en el cielo
la nube negra de la tormenta,
que amenazaba con acabar el caserío,
un consejo de ancianos iba a un lugar preciso del bosque.
Encendía un pequeño fuego y levantaban a los cielos una
hermosa plegaria.
La amenaza desaparecía y las nubes se dispersaban.



II

Tiempos más tarde, las nubes negras aparecieron sobre la aldea.

Un grupo de adultos fue al lugar preciso del bosque.

Encendieron el pequeño fuego y, levantando a los cielos la mirada dijeron:

No conocemos la plegaria, pero hemos llegado al lugar y hemos encendido el fuego.

¡Eso debería bastar!

Y eso bastó porque las nubes se deshicieron.

III

Años después, las nubes negras gravitaron sobre el pueblo.

Un grupo de hombres y de mujeres fue al lugar preciso en el bosque.

Mirándose los unos los otros dijeron:

No conocemos la plegaria y no sabemos encender el fuego, pero hemos llegado al lugar. ¡Ojalá sea suficiente!

Y fue suficiente porque las sombras desaparecieron.

IV

Recientemente las nubes negras oscurecieron el cielo sobre la ciudad.

En una plaza, un joven se tomó la cabeza y dijo:

No conozco la plegaria, no sé encender el fuego y he olvidado como se llega al lugar...

¡Pero conozco la historia! Tal vez sirva...

La prueba de que la historia sirvió es que todavía la sombra no se ha devorado el mundo.

Nicolás Buenaventura Vidal (Colombia 1962)

De la tradición oral judía

T i g r e

Yo siempre he tratado con peces y con pájaros.
 A ellos los entiendo y ellos me entienden.
 Pero yo nunca había tratado con Tigre.
 Tigre es un animal de respeto.
 Silencioso, no se siente en la montaña,
 y es conocido cuando viene a beber a la orilla de la ciénaga.

Él sabe que es poderoso y por eso bebe en la misma parte.
 Y por allí nadie se acerca. Solamente él arrima a esa parte, bebe y se va.
 De noche Tigre ronca. Tiene hambre. Entonces sale.
 Sale y olfatea, a ver qué encuentra.

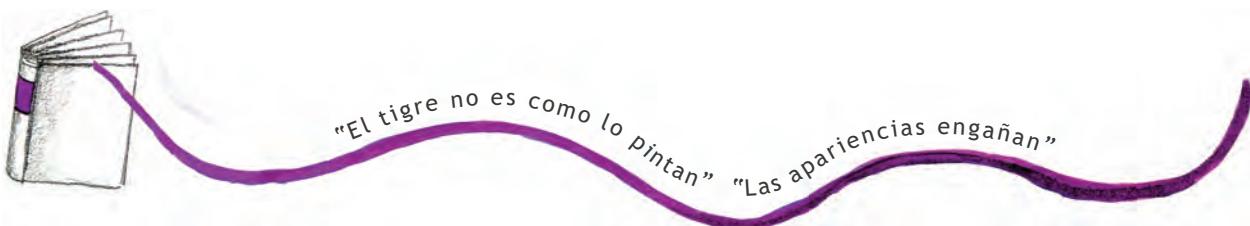
Cuando la noche es lluviosa es cuando más le gusta salir.
 De allí que los primeros zenúes
 llamarán a las noches lluviosas, noches de Tigre.
 Una de esas noches, por casualidad, me encontré con Tigre.
 Había oído el grito de un pájaro en la orilla, vine, y ahí estaba Él.
 Bebía. Alzaba la cabeza, olfateaba y bebía.

Yo me paré en la punta de la canoa, para verlo mejor.
 Él me miró, y no se movió.
 Sus ojos parecían dos tizones en la noche de la ciénaga.
 Tigre me sostenía la mirada.
 Así estuvimos, silenciosos, mirándonos un buen rato.
 Luego, casi al mismo tiempo, ambos dimos la vuelta y nos fuimos.
 No se por qué, pero esa noche sentí que Tigre me respetaba.
 Y yo también lo respetaba a él.

Leopoldo Berdella de la Espriella (Colombia 1951-1988)



"Tigre" Alejandro Obregón (España 1920-1992)



Los ciegos y el elefante

Había una vez un pueblo en el que todos sus habitantes eran ciegos. Cierta noche llegó un rey con su cortejo, en el que viajaba un gran elefante gris.

La población estaba ansiosa por conocer al elefante y algunos ciegos se precipitaron a su encuentro. Como no conocían su forma y su aspecto, tantearon para reunir información, palpando alguna parte de su cuerpo. Cada uno pensó que sabía cómo era el elefante, por la parte que alcanzó a tocar del enorme animal.

Cuando volvieron, los demás habitantes del pueblo impacientes, se apilaron a su alrededor, estaban ansiosos por saber cómo era la forma y el aspecto del elefante, y escucharon atentos lo que les contaron.

El hombre que había tocado la oreja dijo:

—Es una cosa grande, rugosa, ancha y gruesa como un felpudo.

El hombre que había tocado la cola dijo:

—Es delgado, frágil y peludo.

El que había palpado la trompa dijo:

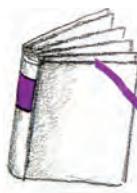
—Es como un tubo hueco, que sopla y chupa.

El que había tocado sus patas dijo:

—Es poderoso y firme como un pilar.

Cada uno había palpado una sola parte del elefante y todos lo habían percibido de una manera diferente. Ninguno conocía la totalidad, cada uno tenía sólo un poco de verdad cuando intentaba describir aquel gran elefante gris.

Cuento Oriental



“Cada uno sabe donde le aprieta el zapato” “Todo es según el color del cristal con que se mira”

La sospecha



"Pozo" 1912 - Kokei Kobayashi (Japón)

Un hombre perdió su hacha; y sospechó del hijo de su vecino. Observó la manera de caminar del muchacho –exactamente como la de un ladrón–. Observó la expresión del joven – idéntica a la de un ladrón–. Observó la forma de hablar –igual a la de un ladrón–. En fin, todos sus gestos y acciones lo denunciaban culpable del hurto.

Más tarde el hombre encontró su hacha en un valle, y cuando volvió a ver al hijo de su vecino todos los gestos y acciones del muchacho le parecieron muy diferentes a los de un ladrón.

Lie Yukou (China)



"Paisaje Sabanero" Juan Cárdenas (Colombia 1939)

El puente de los fantasmas

Sobre el río de la ciudad de Hangshow hay un puente que tiene fama de ser frecuentado por fantasmas. Los caminantes que lo cruzan temen que alguna fuerza maléfica los arroje al agua.

Durante una noche lluviosa, un hombre con paraguas caminaba temeroso por el puente y vio a un ser insólito que se pegaba al barandal. "No cabe duda —se dijo— de que ese es un fantasma que trata de hacerme daño; en cuanto me acerque a él me defenderé". Dicho y hecho. Se acercó a aquel ser y lo arrojó del puente con todas sus fuerzas. Inmediatamente después corrió hasta alcanzar el otro extremo del puente y fue a refugiarse a un baño público donde relató lo sucedido a los presentes. Más tarde llegó otro hombre escurriendo agua, y dijo:

—¡Un fantasma con paraguas me arrojó en el puente! ¡Estuve a punto de morir de miedo!



"Estatuas de Buda en la Bhūmisparshamudra" Siglos XV - XVI, Ayutthaya (Tailandia)

La suerte de Ozu

Hace muchos años, en tiempos de guerra, vivían en una granja un buen hombre con su hijo.

La gente del pueblo los consideraba ricos porque tenían un caballo.

Una mañana, al entrar al establo, Ozu, el hijo, encontró que su caballo había desaparecido.

Corrió hasta donde estaba su padre. Llorando le contó lo que había visto y le dijo que era lo peor que les había pasado.

Su padre, muy sabio, le contestó:

–¿Estás Seguro, hijo? ¿Cómo lo puedes saber? Buena suerte, mala suerte, quién sabe.

Al día siguiente cuando Ozu limpiaba el establo, escuchó unos caballos galopando a lo lejos.

Salió a mirar qué pasaba y se encontró con que su caballo volvía a la granja acompañado de una manada de potros salvajes.

Al ver esto, Ozu corrió hacia la granja gritando:

–¡Nuestro caballo ha vuelto y nos ha traído una manada de potros!

¡Esto es lo mejor que nos ha pasado!



Su padre, muy sabio, le contestó:

–¿Estás Seguro, hijo? ¿Cómo lo puedes saber? Buena suerte, mala suerte, quién sabe.

Esa misma tarde, Ozu quiso domar a uno de sus nuevos potros.

En cuanto el caballo sintió el peso sobre su lomo, empezó a saltar sin control y Ozu cayó al suelo, rompiéndose un brazo.

Ya en su cama, adolorido, le dijo a su padre:

– La llegada de los potros ha sido lo peor que nos ha pasado.

Nuevamente, su padre volvió a preguntarle:

–¿Estás Seguro, hijo? ¿Cómo lo puedes saber? Buena suerte, mala suerte, quién sabe.

A la mañana siguiente, el padre y su hijo se despertaron al oír unos fuertes golpes en la puerta de su casa.

Eran unos soldados que venían a reclutar a Ozu para el ejercito.

El padre llevó a los soldados al dormitorio de su hijo y les dijo que podían llevárselo.

El capitán lo miró detenidamente y lo miró muy serio:

–Así no nos sirve –y salió de la casa seguido por los otros soldados.

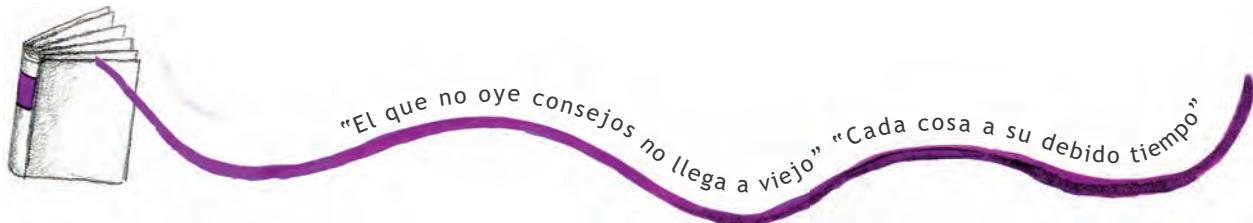
Ozu, con alivio, le dijo a su padre:

–¡Qué suerte he tenido!

Pero su padre, muy sabio, le contestó una vez más:

–¿Estás Seguro, hijo? ¿Cómo lo puedes saber? Buena suerte, mala suerte, quién sabe.

Basado en un cuento Oriental





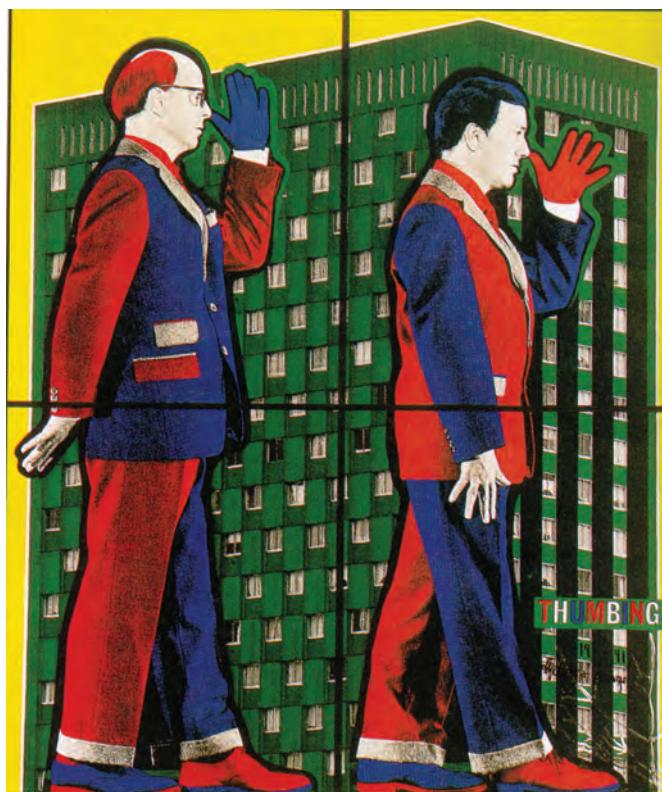
"Iván el Terrible se encuentra con el fantasma de su hijo" Germán Londoño (Antioquia-Colombia 1961)

El esclavo y el amo

El señor Yin tenía un viejo esclavo, débil y enfermizo, que realizaba su trabajo con muchas penurias. Al llegar la noche el esclavo se sentía completamente agotado. Dormía profundamente. Su espíritu quedaba libre y soñaba que era un rey muy poderoso. Se paseaba entre muchos palacios y todos sus deseos eran satisfechos. Gozaba de innumerables placeres. Al amanecer despertaba y volvía a ser esclavo.

El señor Yin tenía muchas preocupaciones por conservar y aumentar sus riquezas. Al llegar la noche sufría una gran fatiga en el alma y en el cuerpo. Al dormir soñaba que era un esclavo abrumado por el trabajo físico, y hasta lo golpeaban e insultaban. Al despertar volvía a ser el amo.

Lieh Tsé (China)



"Seráland" Gilbert & George (Gilbert Proesch 1943 - George Pasmore 1942 Italia)

Borracho y sobrio

Un huésped reside en mí,
nuestros intereses no son completamente los mismos.
Uno de nosotros está borracho,
el otro está siempre despierto.
Despierto y sobrio.
Nos reímos el uno del otro.
Propiedades y convenciones,
que tontería seguirlas muy seriamente.
Sé orgulloso, no estés involucrado,
entonces te acercarás a la sabiduría.
Escucha tú, viejo borracho,
cuando el día muere,
enciende una vela.

Tradicional chino



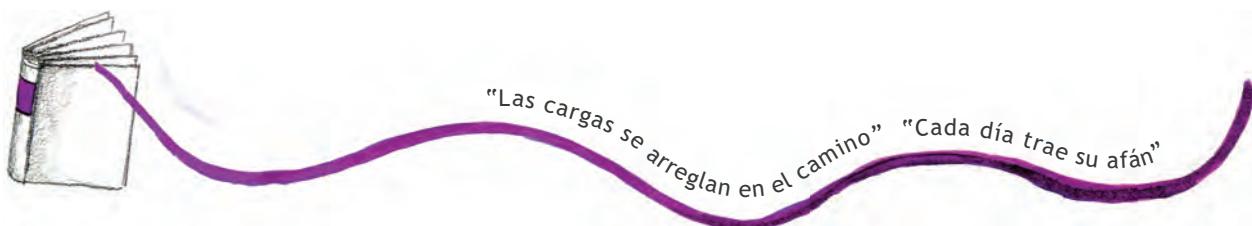


"Camino de las almas hacia las tumbas Ming" (China 1435)

Caminante son tus huellas

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

Antonio Machado (España 1875-1939)



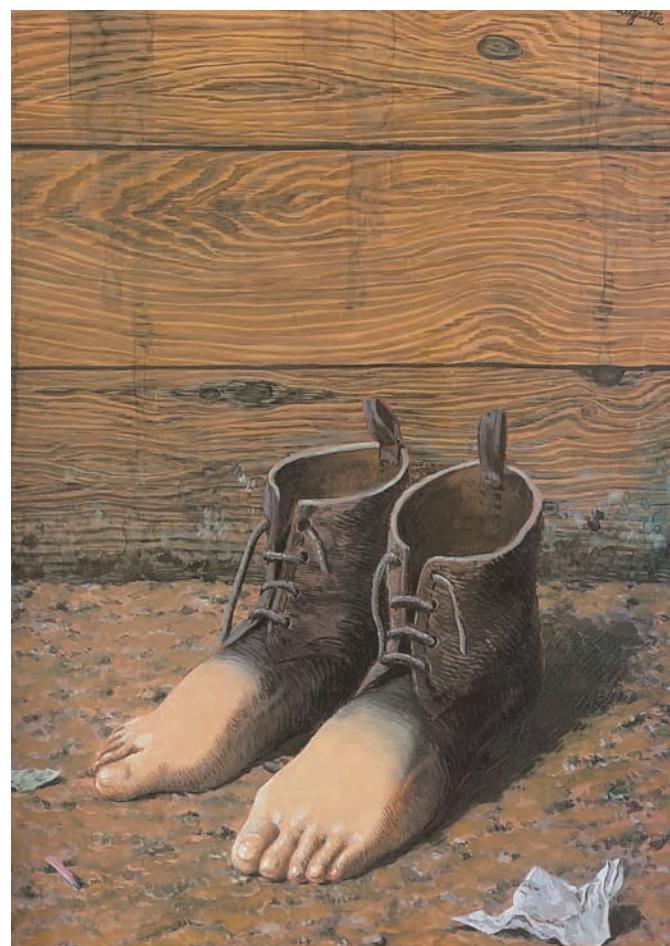


"La Memoria" René Magritte (Bélgica 1898-1967)

L a h o j a d e h i e r b a

Creó que una hoja de hierba no es menos que el camino recorrido por las estrellas,
y que la hormiga es perfecta, y que también lo son el grano de arena y el huevo del zorzal,
y que la rana es una obra maestra, digna de las más altas,
y que la zarzamora podría adornar los salones del cielo,
y que la menor articulación de mi mano puede humillar a todas las máquinas,
y que la vaca paciendo con la cabeza baja supera a todas las estatuas,
y que un ratón es un milagro capaz de confundir a millones de incrédulos.

Walt Whitman. Canto a mí mismo (Norteamérica 1819-1892)



"El Modelo Rojo" René Magritte (Bélgica 1898-1967)

Cuentan de un sabio ...

Cuentan de un sabio que un día tan pobre y mísero estaba que sólo se alimentaba de unas yerbas que cogía.
—¿Habrá otro —entre sí decía— más pobre y triste que yo?
Y, cuando el rostro volvió, halló la respuesta viendo que iba otro sabio cogiendo las yerbas que él arrojó.

Pedro Calderón de la Barca (España 1600-1681)



Los ducados caídos del cielo

Erase una vez una niña que había perdido a su padre y a su madre, y se quedó tan pobre, que no tenía ni una cabaña en la que vivir, ni una camita dónde dormir. Sólo le quedaban los vestidos que llevaba puestos y un pedazo de pan que le daba un alma caritativa.

Pero la niña era buena y piadosa. Viéndose abandonada del mundo entero, se marchó a campo traviesa, confiando en que la vida no la abandonaría. Se encontró con un mendigo, que le dijo:

—¡Ay! Dame algo de comer. ¡Tengo tanta hambre!

Ella le alargó el pan que tenía en la mano, diciéndole:

— ¡Ve con suerte! — y siguió adelante.

Más lejos encontró un niño que le dijo llorando: — Tengo frío en la cabeza. Dame algo con que cubrirme.

La niña se quitó su gorro y se lo dio.

Mas adelante salió al paso una niña que no llevaba corpiño y tiritaba de frío. La niña le dio el suyo. Después otra niña le pidió la faldita, y ella se la dio también. Finalmente, llegó a un bosque, cuando ya había oscurecido, y se presentó otra niña desvalida que le pidió una camisita. La piadosa muchacha pensó:

“Es ya noche oscura, y nadie me verá. Bien puedo desprenderme de la camisa y se la ofreció a la niña.

Y, al quedarse desnuda, empezaron a caer estrellas del cielo, y he aquí que eran relucientes ducados de oro. Y, a cambio de la camisita que acababa de dar, le cayó otra de finísimo hilo. Recogió entonces la niña los ducados y fue rica para toda la vida.

Los Hermanos Grimm (Alemania 1785-1863/1786-1859)





"León" Jorge Julián Aristizabal (Antioquia-Colombia 1962)

Pequeño Rey

Un cachorro de león salió solo por el campo cuando se encontró con un tigre.

—¿Quién eres tú? —preguntó el tigre.

—Soy el rey de la selva —respondió el cachorro.

El tigre se puso la garra derecha sobre la boca para esconder su risa.

—¿Tú?

—Sí, yo —dijo el cachorro, arrogante.

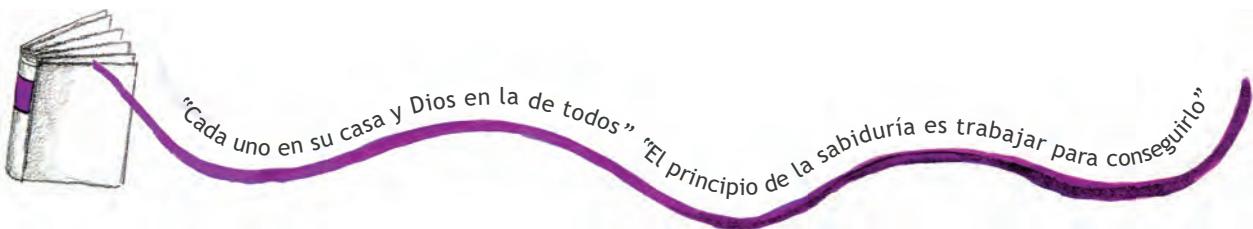
—Bueno —replicó con malicia el tigre—, ¿Cómo lo sabes?

—¿Quién te nombró?

—Muy fácil: mi padre es rey, mi abuelo era rey, mi bisabuelo era rey, mi tatarabuelo era rey... —Está claro?

—¡Oh, que afortunado soy! —exclamó el tigre elevando sus brazos al cielo—. El rey de la selva en persona...

—Sí —repuso el cachorro mientras desviaba su mirada hacia las nubes más altas.



Entonces, en voz baja, como si implorara, habló el tigre:

—Por favor, permíteme un recuerdo de este encuentro. Pocas veces en la vida tiene un tigre la oportunidad de hablar con el rey de la selva en persona. Por favor, majestad.

El cachorro de león fingió dudar.

—Está bien —dijo luego—. ¿Qué deseas?

—Un pelo de tu melena real, por supuesto —respondió el tigre.

El tigre arrancó de un tirón un pelo, y una lágrima del rey cayó al piso.

—¿Qué sucede aquí? —preguntó un zorro al escuchar el chillido del cachorro.

El tigre explicó lo ocurrido.

—Tienes toda la razón, tigre —reflexionó el zorro—, yo también quiero tener un recuerdo como el tuyo —y eligió el pelo más largo y dorado de la melena.

El cachorro cerró los ojos.

Después del zorro apareció otro animal e hizo lo mismo, y a continuación otro, y otro, y otro, y otro... hasta que el cachorro quedó completamente pelado y adolorido.

Al llegar a casa dijo:

—Papá ¡habrá algo más duro que ser el Rey de la Selva?



"Tigre Royal" Eugene Delacroix (Francia 1798-1863)

E l e n e m i g o v e r d a d e r o

Un día me encontré cara a cara con un tigre y supe que era inofensivo. En otra ocasión tropecé con una serpiente de cascabel y se limitó a hacer sonar las maracas de su cola y a mirarme pacíficamente.

Hace algún tiempo me sorprendió la presencia de una pantera y comprobé que no era peligrosa.

Ayer fui atacado por una gallina, el animal más sangriento y feroz que hay sobre la tierra.

Eso fue lo que le dijo el gusanito moribundo a sus amigos.

Jairo Aníbal Niño (Colombia 1941)





"Pulgar" César Baldaccini (Francia 1921-1998)

E l i n s a c i a b l e

Un hombre muy pobre se encontró con un viejo amigo que hacía milagros. El primero se quejó amargamente de su pobreza y el otro, para ayudarlo, tocó con su dedo un ladrillo que se convirtió en oro y se lo ofreció. El pobre dijo que era muy poco. Entonces su amigo tocó una estatua de piedra que también se convirtió en oro, y se la dio. El pobre volvió a decir que era muy poco. Su amigo le preguntó: "Dime entonces, *qué quieres?*" El pobre contestó: "Quiero tu dedo".

Feng Menglong (China)





"Humano" Javier Pérez (España 1968)

S o b e r b i a

Le pedí un sublime canto que endulzara
mi rudo, monótono y áspero vivir.
El me dió una alondra de rima encantada...
¡Yo quería mil!

Le pedí un ejemplo del ritmo seguro
con que yo pudiera gobernar mi afán.
Me dio un arroyuelo, murmulio nocturno...
¡Yo quería un mar!

Le pedí una hoguera de ardor nunca extinto,
para que a mis sueños prestase calor.
Me dio una luciérnaga de menguado brillo...
¡Yo quería un sol!

Qué vana es la vida, qué inútil mi impulso,
y el verdor edénico y el azul Abril...
Oh sórdido guía del viaje nocturno:
¡Yo quiero morir!

Porfirio Barba Jacob (Antioquia-Colombia 1883-1942)

El león y el perro

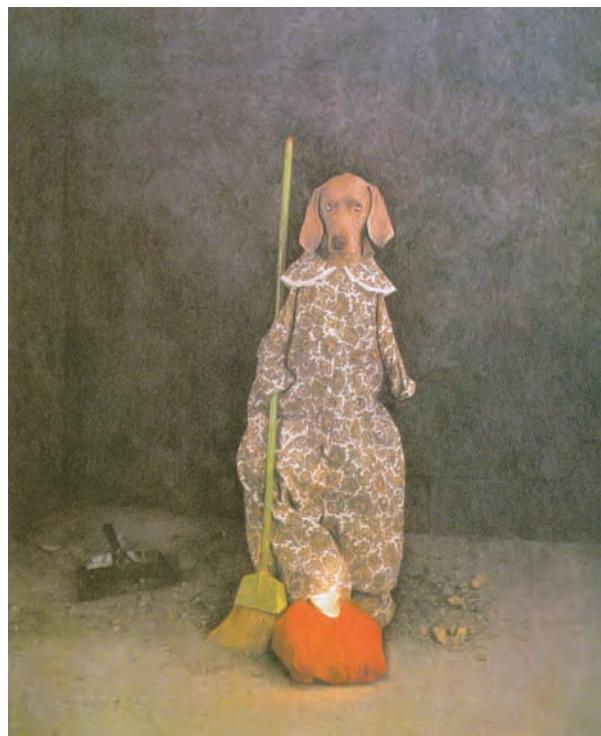
En un jardín zoológico de Londres, se mostraban las fieras al público a cambio de dinero o de perros y gatos que servían para alimentarlas.

Una persona que deseaba verlas y no poseía dinero para pagar la entrada, cogió al primer perro callejero que encontró y lo llevó a la Casa de Fieras. Le dejaron pasar e inmediatamente echaron al perro en la jaula del león para que éste se lo comiera. El perro, asustado, se quedó en un rincón de la jaula, observando al león, que se acercó para olfatearlo.

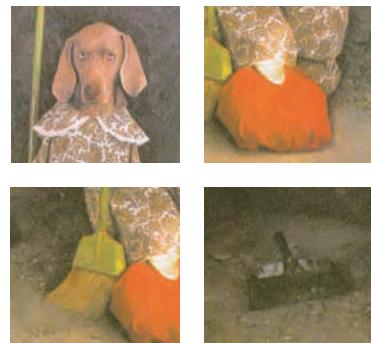
El perro se puso patas arriba y empezó a menear la cola. El león le tocó ligeramente con la pata y el perro se levantó, sentándose sobre sus patas traseras. El león iba examinándolo por todas partes, moviendo su enorme cabeza pero sin hacerle el menor daño. Al ver que el león no se comía al perro, el guardián de la jaula le echó un pedazo de carne. El león cogió un trozo y se lo dio al perro.

Al llegar la noche, el león se echó en el suelo para dormir y el perro se acomodó a su lado, colocando la cabeza sobre la pata de la fiera.

A partir de entonces, los dos animales convivieron en la misma jaula. El león no hacía ningún daño al perro, dormía a su lado y a veces incluso jugaba con él.



"Cenicienta" William Wegman (USA 1943)



Cierto día, un señor visitó el zoológico y reconoció al perro que se le había extraviado. Fue a pedir al director que se lo devolviera, y cuando iban a sacarlo de la jaula el león se enfureció y no hubo forma de conseguirlo. Así, el león y el perro siguieron viviendo en la misma jaula durante un año entero.

Al cabo de un año, el perro se puso enfermo y murió.

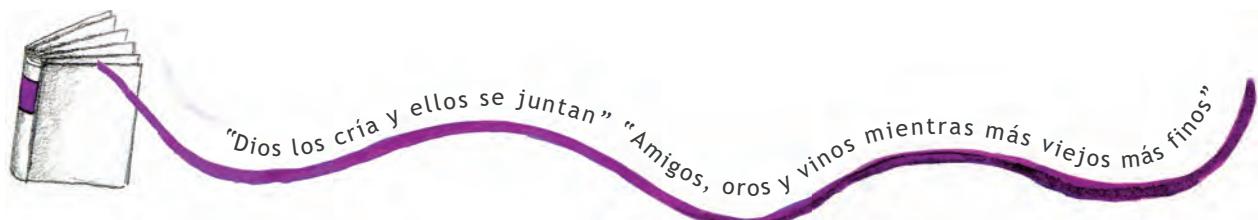
El león dejó de comer, se puso triste y olfateaba al perro, lamiéndolo y acariciándolo con su pata. Al comprender que su amigo había muerto, se enfureció, empezó a rugir y a mover la cola con rabia, tirándose contra los barrotes de la jaula, como queriendo destrozal.

Así pasó todo el día. Luego se echó al lado del perrito y permaneció quieto, pero no permitió que nadie se llevara de la jaula el cuerpo sin vida de su amigo.

El guardián creyó que el león olvidaría al perro si metía a otro en la jaula, y así lo hizo, pero ante su asombro, vio cómo lo mataba en el acto, devorándolo.

Luego, se echó nuevamente, abrazando al perro muerto y permaneció así durante cinco días. Al sexto día, el león también murió.

León Tolstoi (Rusia 1828-1910)





"La Persistencia de la Memoria" Salvador Dalí (España 1904-1989)

Té de lágrimas

Búho sacó una tetera del armario.
—*Esta noche haré té de lágrimas* —dijo—.
Puso la tetera en sus piernas.
—*Ahora* —dijo—, *comenzaré*.
Se quedó muy quieto en su silla y se puso a pensar en cosas tristes.
—*Sillas con patas rotas* —dijo Búho—. Los ojos se le llenaron de lágrimas.
—*Canciones que no se pueden cantar* —dijo Búho—, porque las letras han sido olvidadas.
Búho comenzó a llorar. Una gran lágrima rodó por su mejilla y cayó en la tetera.
—*Cucharas que han caído detrás de la estufa y nunca más serán encontradas* —dijo Búho—.
—*Libros que nunca más podrán ser leídos* —dijo Búho—, porque algunas páginas les han sido arrancadas.
—*Relojes que se han detenido* —dijo Búho—, y no hay nadie cerca para darles cuerda.
Búho estaba llorando. Grandes lagrimones caían dentro de la tetera.
—*Amaneceres que nadie vio porque todo el mundo estaba durmiendo* —dijo Búho sollozando—.
—*Puré de papas abandonado en un plato porque nadie quiso comérselo* —dijo llorando—.
—*Y lápices que son demasiado cortos para escribir con ellos.*
Búho pensó en muchas otras cosas tristes. Lloró y lloró.
Pronto la tetera estuvo llena de lágrimas.
—*Bueno* —dijo Búho—, *¡ya estamos listos!*
Búho paró de llorar. Puso a hervir la tetera sobre la estufa para hacer té.
Búho se sintió contento mientras llenaba su taza.
—*Está un poco salado* —dijo—, *pero el té de lágrimas siempre cae muy bien.*



"El Camilo Torres" Noé León (Colombia 1907 - 1978)

Nueva aventura

La muerte no es un viaje, es un regreso.
No es partir a región desconocida.
Es volver al origen de la vida,
patria de carne y polvo, sangre y hueso.

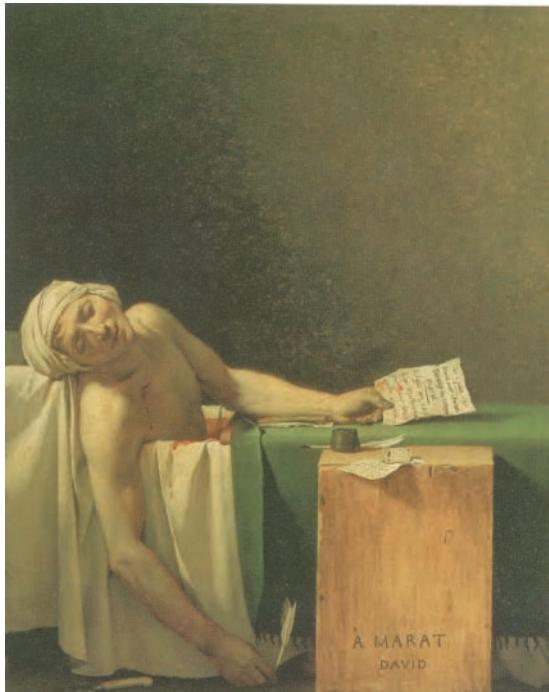
Por eso no me aterrará. Por eso
llegaré a su ribera presentida
como quien entra a tierra conocida
buscando amor y sal, abrazo y beso.

Este mar y estas tierras circundantes
no serán enigmáticos países
sino el abismo en que habitara antes.

Y transformado en otra esencia pura,
el amor que ha nutrido mis raíces
aprenderá a vivir otra aventura.

Andrés Holguín (Colombia 1918 - 1989)

Milonga de Manuel Flores



"La muerte de Marat" Jacques-Louis David
(Francia 1748-1825)

Manuel Flores va a morir.
Eso es moneda corriente;
morir es una costumbre
que sabe tener la gente.

Y sin embargo me duele
decirle adiós a la vida,
esa cosa tan de siempre,
tan dulce y tan conocida.

Miro en el alba mis manos,
miro en las manos las venas;
con extrañeza las miro
como si fueran ajenas.

Vendrán los cuatro balazos
y con los cuatro el olvido;
lo dijo el sabio Merlín:
morir es haber nacido.

¡Cuánta cosa en su camino
estos ojos habrán visto!
Quién sabe lo que verán
después que me juzgue Cristo.

Manuel Flores va a morir.
Eso es moneda corriente;
morir es una costumbre
que sabe tener la gente.

Jorge Luis Borges (Argentina 1899-1986)



"Horizontes" Francisco Antonio Cano (Antioquia-Colombia 1865-1935)

Décima

Todos me dicen que viva
de esta o de otra manera,
todos me dicen que muera
hacia abajo o hacia arriba,
todos dicen en qué estriba
la brega que yo asumí
desde el día en que nací,
para jugarme del todo,
dejen que viva a mi modo,
nadie morirá por mí.

Manuel Mejía Vallejo
(Antioquia-Colombia 1923-1998)



"Nuestra Señora de Colombia" Fernando Botero (Antioquia-Colombia 1932)

Frag mentos de un E v a n g e l i o a p ó c r i f o

Feliz el que no insiste en tener razón, porque nadie la tiene o todos la tienen.

Feliz el que perdona a los otros y el que se perdona a sí mismo.

Bienaventurados los mansos, porque no condescienden a la discordia.

Bienaventurados los misericordiosos, porque su dicha está en el ejercicio de la misericordia y no en la esperanza de un premio.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ven a Dios.

Nadie es la sal de la tierra; nadie, en algún momento de su vida, no lo es.

Que la luz de una lámpara se encienda, aunque ningún hombre la vea. Dios la verá.

No odies a tu enemigo, porque sí lo haces, eres de algún modo su esclavo. Tu odio nunca será mejor que tu paz.

Si te ofendiere tu mano derecha, perdónala; eres tu cuerpo y eres tu alma y es arduo, o imposible, fijar la frontera que los divide.

No exageres el culto de la verdad; no hay hombre que al cabo de un día, no haya mentido con razón muchas veces.

No jures, porque todo juramento es un énfasis.

Resiste el mal, pero sin asombro y sin ira. A quien te hiriere en la mejilla derecha, puedes volverle la otra, siempre que no te mueva el temor.

Hacerle el bien a tu enemigo puede ser obra de justicia y no es arduo; amarlo, tarea de ángeles y no de hombres.

Busca por el agrado de buscar, no por el de encontrar.

La puerta es la que elige, no el hombre.

No juzgues al árbol por sus frutos ni al hombre por sus obras; pueden ser peores o mejores.

Nada se edifica sobre la piedra, todo sobre la arena, pero nuestro deber es edificar como si fuera piedra la arena.

Feliz el pobre sin amargura o el rico sin soberbia.

Felices los valientes, los que aceptan con ánimo parejo la derrota o las palmas.

Felices los amados y los amantes y los que pueden prescindir del amor.

Felices los felices.

Jorge Luis Borges (Argentina 1899-1986)



"Un Peso" Beatriz González (Colombia 1938)

A los pueblos de Colombia

Colombianos:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonado mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdonó.

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilamente al sepulcro.

Simón Bolívar (Venezuela 1783-1830)
Hacienda de San Pedro, en Santa Marta Colombia, 10 de dic. de 1830.

"la orquesta" Fernando Botero (Antioquia-Colombia 1932)



Hora de **Cantar**

En todas las culturas la música ha cumplido una función relacionada con el quehacer cotidiano: fiestas y celebraciones han estado ligadas al trabajo y a los ritos, estando las canciones siempre presentes.

Una buena canción es una buena compañía. Hay canciones para la recolección del maíz, para saludar a la luna, para atraer la lluvia o llamar al sol. Canciones a la tierra, a los amigos y al amor.



E I q u e c a n t a s u s m a l e s e s p a n t a



Cancionero Colombiano

La tierra es la casa de todos

Tita Maya (Canción)

La tierra es colmena de abejas
la tierra es cueva de ratón
la tierra tiene muchos mares
donde hace su casa el señor caracol.
En la tierra crece el lagarto
la jirafa y el ruiseñor
en la tierra canta el gallo
tempranito su canción.

La tierra es la casa de todos
de todos los niños que crecen al sol
de la niña mora, del niño cangrejo
la reina rosa y el rey ratón.

En la casa de nosotros
hay un bosque y un jardín
una flor, una cascada
y montañas de maíz.
en la casa de nosotros
de los que estamos aquí
hay un árbol grandotote
y otro chiquitiquitín.

La tierra es la casa de todos...

Somos agua, somos aire
somos viento, somos mar
somos nubes, somos seres
con la tierra como hogar.
Unos estamos viviendo
otros murieron ya
pero la gran mayoría
aún quedan por llegar.



Fotografía Jesús Abad Colorado

Ojito de agua

Jairo Ojeda (Currulao)

Ojito de agua se secó
ojito de agua se secó

Nadie le quiso cuidar, nadie le quiso sembrar
ramitas de veranera ni pepitas de arrayán.

Yo no quiero mina de plata, yo no quiero mina de oro
yo quiero mina de vida, ojito de agua es tesoro
donde se mira la luna, donde se vuelve a mirar.

Nadie le quiso sembrar un frondoso guayacán
arbolitos de chapín, un hermoso urapán
un amable carbonero para irse a columpiar
ni sombra pa' descansar, ni sombra pa' enamorar.

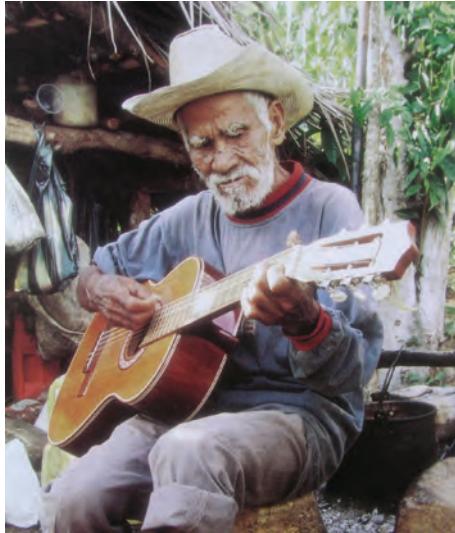
El río Magdalena

Carlos Castro Saavedra 1924-1989 (Bambuco)

El río Magdalena se pone triste
cuando Colombia llora por sus orillas
pero se pone alegre cuando Colombia
por sus orillas canta canciones verdes.

El río Magdalena por la mañana
conversa con los niños y con los peces
y por las noches sueña que los caimanes
son hermanos menores de las estrellas.

Fotografía Jesús Abad Colorado



Fotografía Jesús Abad Colorado

Las hormigas

Tita Maya (Canción)

Por el naranjo, por el laurel
van las hormigas muy pegaditas
Por el camino si bien lo ves
van las hormigas de diez en diez.

En una fila van con sus migas
en una hilera van con sus quejas
En el potrero usan sombrero
y en el pastel son más de cien.

Unas muy monas, otras negritas
unas cachonas, otras chiquitas
unas que pican o hacen cosquillas
y otras que cargan con su comida.

Por el naranjo, por el laurel,
van las hormigas de diez en diez.



Fotografía Carlos Humberto Arango

Los veinte ratones

Juego tradicional

De arriba y abajo por los callejones
pasa una ratica con veinte ratones.

Unos sin narices y otros narizones
unos sin hocico y otros hocicotes
unos sin orejas y otros orejones
unos sin cumbamba y otros cumbambones.

Unos sin cabeza y otros cabezones
unos sin paticas y otros muy patones
unos sin colita y otros muy colones
unos sin barriga y otros barrigones.

De arriba y abajo por los callejones
pasa una ratica con veinte ratones.



Mi gallo tuerto

José Barros 1915 (Porro)

Se murió mi gallo tuerto
que será de mi gallina
a las cinco de la mañana
me cantaba en la cocina.

Cocoroio, cantaba mi gallo
cocoroio a la gallina.

Lo traje de Chimichagua
en el barco se murió
pobrecito mi gallito
la peste me lo mató.

Cocoroio, cantaba el gallo
cocoroio a la gallina.

El negrito aquel

Canción infantil

Vamos a la mar
A comer pescado
fritico y asado
en sartén de palo.

Estaba el negrito aquel
estaba comiendo arroz
el arroz estaba caliente
y el negrito se quemó.

La culpa la tuvo usted
de lo que le sucedió
porque no le dió usted cuchara
cuchillo ni tenedor.

Los diez perritos

(Juego Tradicional)

Yo tenía diez perritos
uno no come ni bebe
no me quedan sino nueve.

De los nueve que quedaban
uno se comió un bizcocho
no me quedan sino ocho.

De los ocho que quedaban
uno se fue en un cohete
no me quedan sino siete.

De los siete que quedaban
uno se fue con Moisés
no me quedan sino seis.

De los seis que me quedaban
uno se mató de un brinco
no me quedan sino cinco.

De los cinco que quedaban
uno se fue al teatro
no me quedan sino cuatro.

De los cuatro que quedaban
uno se volvió al revés,
no me quedan sino tres.

De los tres que me quedaban
uno se murió de los
no me quedan sino dos.

De los dos que me quedaban
uno se llevó don Bruno
no me queda sino uno.

Y ese uno que quedaba
se me lo comió un becerro
no me queda ningún perro.



El piojo y la pulga

(Joropo Tradicional)

El piojo y la pulga se van a casar
y no se han casado por falta de pan.
Repicó el gorgojo desde su guarida
hágase la boda que yo doy el pan.

Ya no es por el pan, que ya lo tenemos
ahora es el vino ¿Dónde lo hallaremos?
Y dijo la hormiga desde el hormiguero
hágase la boda que yo llevo el vino.

Ya no es por el vino, pues ya lo tenemos
ahora es quien toque ¿Dónde lo hallaremos?
Y el grillo gritó desde el limonar
hágase la boda, yo voy a tocar.

Ya no es por quien toque, pues ya lo tenemos
ahora es quien cante ¿Dónde lo hallaremos?
Dijo la chicharra desde el matorral
hágase la boda yo voy a cantar.



El pan

Jairo Ojeda (Porro)

El pan quién hizo el pan, te pregunto panadero
la gallina cacaraqueó yo le puse cuatro huevos.
El pan quién hizo el pan, te pregunto panadero
el trigo verde y maduro son sus granos lo primero.

El pan quién hizo el pan, te pregunto panadero
quién ha madurado el grano calentando desde el cielo.
el pan quién hizo el pan, te pregunto panadero
un campesino sonríe mientras el semilla el suelo.

El pan quién hizo el pan, quién hizo el pan
quién hizo el pan panadero
pan pan pan, quién hizo el pan
quien hizo el pan panadero.

El pan quién hizo el pan, te pregunto panadero
el viento mueve el molino y el molino el harinero
El pan quién hizo el pan, te pregunto panadero
que con la ayuda de todos está aromando mi pueblo.



Fotografía Gabriel Vieira

La tierra

Juanes 1972 (Canción)

Ama la tierra en que naciste
ámala es una nada más
a la mujer que te parió
ámala es una y nada más.
Ama tu hermano, ama tu raza
ámala es una y nada más
ama tu sangre y no la riegues por ahí
ámala es una y nada más.

Agua que vas por el río
tienes mi alma en lo profundo
corazón que no palpita
ya está afuera de este mundo.
De este mundo soñador
que te atrapa en un rincón
te castiga con pasión
ay que mundo soñador.

Falta falta falta amor
falta falta corazón
y en la tierra del dolor
hace falta corazón.



El amor de mi tierra

Carlos Vives 1961 (Vallenato)

Para adorarte con esa locura,
que solo tiene el amor de mi tierra
voy a regalarte en un beso la luna
voy acariciarte bajo el frío de la sierra.

Y te daré una noche de besos y
es la noche mía
la cáscara de besos de donde bebo a sorbos
tu amor y tu poesía.

Quiero que lleves en ti la vida mía,
quiero que te llene del amor de mi tierra
quiero que lleves en ti la vida mía
te tengo prendida del amor de mi tierra.

Por regalarte el olor de los campos,
que solo tiene la flor de mi tierra
voy a robarte en secreto la noche
voy a ser tuyo por siempre mi negra.

Seré la brisa fresca que juega entre tu falda
y el sol de medio día
el agua, la corriente, la música que cantas
cuando te vuelves mía.

Y te daré una noche de cumbias y luceros
como es la noche mía
la cáscara de besos de donde bebo a sorbos
tu amor y tu poesía.



Fotografía Gabriel Vieira

Paisaje

Rafael Mejía Romani 1920-2003 (Porro)

Hay que ver el sol, hay que ver el sol
hay que ver el sol cuando baja a la montaña
como tira en el suelo, como tira en el suelo,
como tira en el suelo a mi pobre cabaña.

Todos son encantos, todos son encantos
todos son encantos de la tierra mía.

Hay que ver el mar, hay que ver el mar
hay que ver el mar cuando baña la ribera
como besa la playa, como besa la playa
como besa la playa y luego se le aleja.

Todos son encantos, todos son encantos
todos son encantos de la tierra mía.

Hay que ver lo azul, hay que ver lo azul
hay que ver lo azul que es el cielo allá en mi tierra
que bellos paisajes, que bellos paisajes
que bellos paisajes forman las praderas.

Todos son encantos, todos son encantos
todos son encantos de la tierra mía.

Testimonio

Carlos Castro Saavedra - Iván Benavides (Canción)

Estas son mis banderas las llanuras, las praderas
y este mi partido, el mundo entero florecido
y este mi uniforme, mi sudorosa piel de hombre
y esta mi libertad, mi acompañada soledad.

Y este es mi compromiso, amar la tierra que Dios hizo
Y este mi tesoro, amar la vida más que el oro
Y este mi comandante, el sol que tengo por delante
y este es mi color, el verde nuevo, el verde amor.

Y este es mi nombre verdadero
mundo desnudo mundo entero.



Colombia tierra querida

Lucho Bermúdez 1912-1994 (Cumbia)

Colombia tierra querida himno de fe y armonía
cantemos, cantemos todos grito de paz y alegría
vivemos siempre vivemos a nuestra patria querida
su suelo es una oración y es un canto de la vida.

Cantando, cantando yo viviré
Colombia tierra querida.

Colombia te hiciste grande con el furor de tu gloria
la América toda canta la floración de tu historia
vivemos siempre vivemos a nuestra patria querida
tu suelo es una oración y es un canto de la vida.



Fotografía Gabriel Vieira

Pescador lucero y río

José A. Morales 1913-1978 (Guabina)

Cuentan que hubo un pescador barquero
que pescaba de noche en el río
que una vez con su red pescó un lucero
y feliz lo llevó y feliz lo llevó a su bohío.

Que desde entonces se iluminó el bohío
porque tenía allí a su lucero
que no quiso volver más por el río
desde esa noche el pescador barquero.

Y cuentan que de pronto se oscureció el bohío
y sin vida encontraron al barquero
porque de celos se desbordó aquel río
entró al bohío y se robó el lucero
entró al bohío y se robó el lucero.

La piragua

José Barros 1915 (Cumbia)

Me contaron los abuelos que hace tiempo navegaba en el Cesar una piragua que partía del Banco viejo puerto a las playas de amor en Chimichagua.

Chapoteando el vendaval se estremecía e impasible desafiaba la tormenta y un ejército de estrellas la seguía tachonándola de luz y de leyenda.

Era la piragua de Guillermo Cubillos era la piragua, era la piragua.

Doce bogas con la piel color majagua y con ellos el temible Pedro Albundia en las noches a los remos le arrancaban un melódico rugir de hermosa cumbia.

Doce sombras ahora viejos ya no reman ya no cruje el maderamen en el agua solo quedan los recuerdos en la arena donde yace dormitando la piragua.



El mochilón

Efraín Orozco 1898-1975 (Porro)

Alumbra luna, alumbra luna, alumbra luna
que ya me voy pa' la montaña
llevo en mi mochilón café y panela
también mi corazón pa' Micaela

Llevo también mi tamborcito
pa' entonar un buen merenge.
Y cuando salga el sol por la mañana
contigo yo estaré en mi cabaña.



Fotografía Juan Giraldo

Luna roja

Jorge Villamil (Pasaje Llanero)

Luna roja que saliendo va en el llano
se ve roja porque arden los pajonales
va copiando las siluetas de las palmas
hay de las palmas en los verdes morichales.

Cruza el viento arrastrando nubarrones
y humaredas que da la yerba quemada
y a lo lejos se oye el pitir de los toros
ay de los toros que pelean en los playones.

Luna roja que iluminas mi camino
en las noches, bellas noches araucanas
voy llevando tristezas en el alma
voy buscando un rumbo a mi destino.

Y mañana al clarear de la alborada
cuando se oigan cantar las guacharacas
seguiré la ruta señalada
por senderos en un constante buscar
de los labios que mintieron al besar.



El vaquero

José Barros 1915 (Porro)

El vaquero va cantando una tonada
y la tarde va muriéndose en el río
con el recuerdo triste de su amada
lleva su corazón lleno de frío.

Ay siempre lo acompaña un lucero
cuando va cantando el vaquero.

Con el petate y su mochila compañero
el baquero se encamina a la montaña
lleva el recuerdo de una primavera
que se quedó dormido en la cabaña.

Primavera se llamaba su morena
que es bonita como el sol de la mañana
con ella sueña dormido en la arena
porque es la adoración de sus entrañas.

Ay siempre lo acompaña un lucero
cuando va cantando el vaquero.

Mi cabaña

Emilio Murillo 1880-1942 (Bambuco)

Ven a mi pobre cabaña
que te llora y extraña
cuando no estas allí.
Ven que te espera la hamaca
y las flores de albahaca
no perfuman sin ti.

Ven pues mi amor
que triste estoy
sin tí no hay sol
sin sol no hay luz.
Sin luz no hay fe
sin fe no hay Dios.
El trapiche se queja
la manada se aleja
cuando se oculta el sol.

Si pasas por mi cabaña
donde llora la caña
con suspiros de amor.
Abrirán todas las flores
y darán sus olores
los naranjos en flor.

Ven pues mi amor...



Fotografía Gloria E. Restrepo

Flores negras

Julio Flores 1863-1923 (Canción)

Oye bajo las ruinas de mis pasiones
y en el fondo de esta alma que ya no alegras
entre polvos de ensueños y de ilusiones
brotan entumecidas ya mis flores negras.

Ellas son el recuerdo de aquellas horas
en que presa en mis brazos te adormecías
mientras yo suspiraba por las auroras
de tus ojos auroras que no eran mías.

Ellas son mis dolores, capullos hechos;
los intensos dolores que en mis entrañas
sepultan sus raíces, cual los helechos
en las húmedas grietas de las montañas.

Ellas son tus desdenes y tus reproches
ocultos en esta alma que ya no alegras;
son, por eso, tan negras como las noches
de los gélidos polos, mis flores negras.

Guarda , pues, este triste, débil manojo,
que te ofrezco de aquellas flores sombrías:
guárdalo, nada temas, es un despojo
del jardín de mis hondas melancolías.



Cuando voy por la calle

Jaime R. Echavarría 1923 (Canción)

Cuando voy por la calle y me acuerdo de ti
me lleno de alegría, de ganas de vivir
me parece que fueran las flores mas bonitas
el cielo más radiante y el aire más sutil.

Cuando escucho en la noche alguna melodía
que cosas no daría por estar junto a ti
para sentir que vivo, que vivo intensamente
y para que tu sientas lo que eres para mí.

Estoy enamorado de tu vida
estoy enamorado de tu amor
y cada vez que pienso en tu dulzura
comienza a renacer mi corazón.

Me acuerdo que tu tienes tu luz propia
que siempre estas sonriendo para mí
y empiezo a revivir en mi memoria
la gloria que le has dado a mi vivir.



Fotografía Gabriel Vieira

Noche de paz (Canción de navidad)

Noche de paz, noche de amor
todo duerme alrededor
solo velan mirando la faz
de su niño en angélica paz
José y María en Belén
José y María en Belén.

Tutaina (Canción de navidad)

Los pastores de Belén
vienen a adorar al niño
la Virgen y San José
los reciben con cariño.

Tutaina tuturumá
tutaina tuturumaina
tutaina tuturumá turumá
tutaina tuturumaina.

Tres reyes vienen también
con incienso, mirra y oro
a adorar a Dios su bien
como el más grande tesoro.

Tutaina tuturumá...

Vamos todos a cantar
con amor y alegría
porque acaba de llegar
de los cielos el Mesías.

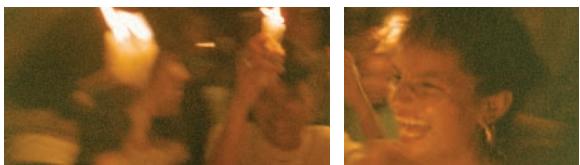
Tutaina tuturumá...

El año viejo

Crescencio Salcedo 1913-1976 (Porro)

Yo no olvido el año viejo
porque me ha dejado cosas muy buenas
Me dejo una chiva, una mula negra
una yegua blanca y una buena suegra.

Me dejo una chivita, una mula muy negrita
una yegua muy blanquita y una buena suegra.
Me dejó, me dejó, me dejó, me dejó
cosas buenas, cosas muy bonitas.



La víspera de año nuevo

Tobías Enríquez Pumarejo 1906-1995 (Merengue)

La víspera de año nuevo
estando la noche serena
mi familia quedó con duelo
y yo gozando a mi morena.

Te vengo a felicitar
con el cuerpo y con el alma
año nuevo lo quiero pasar
contigo allá en la sabana.

Primera noche de enero
yo te felicité bien
ella dijo vámonos ligero
yo te quiero complacer.

Cuando esté la noche lluviosa
negrita no me esperes
cuando esté la luna iluminada
seguro que me querés.



índice

AGUA: HORA DE SOÑAR

- 9 La creación
10 El pájaro inquieto
12 Uriquí la madrina de las palabras
13 Los duendes
15 Cien años de soledad (fragmento)
16 Un palacio, noche adentro
18 A margarita Debayle
21 El caballo
22 Los dos caballos
23 Una línea roja en la ciénaga de Ayapel
24 Revolución
25 El principito (fragmento)
30 La tortuga
31 Cuentos Witotos
32 Boda
33 Los nombres de las flores
34 La lluvia

TIERRA: HORA DE GOZAR

- 37 Pregón
38 Tío tigre, tío conejo y la manta de mangos
39 La casita
42 Ratón muy alto y ratón muy bajo
44 De hilo
45 En la diestra de Dios padre (fragmento)
48 Cuento viejo
49 Cuento
50 El pollo chiras
51 Simón el bobito
53 La olla de las monjitas
54 El pobre don pancho
56 En la ciudad de Pamplona
57 Ronda de las dispares
58 Adivina adivinador
59 Trabalenguas
60 Palíndromos
61 Acrósticos
62 Los días de la semana

FUEGO: HORA DE SENTIR

- 65 Poema 20
67 El nido
68 Tercera carta a Gertrude
69 En tono menor
70 Platero
71 Una mente hermosa
72 El amor de los hijos del águila
73 Declaración de amor
74 Rondel
75 Volverán las oscuras golondrinas
76 Coplas del olvido
77 Día gnóstico
78 Lección del mundo
79 Muestra las virtudes del amor verdadero
80 Poemas a la tierra fragmentos
81 Cafeteros
82 Nocturno
83 En las mesetas del Vaupés

- | | |
|-----------------------------|------------------------------------|
| 84 | Parábola del retorno |
| 86 | En esta casa va a nacer |
| 87 | Consejo |
| 88 | ¿Qué es dolor? |
|
 | |
| AIRE: HORA DE PENSAR | |
| 91 | !Oh adán! |
| 92 | Sobre el suelo nativo |
| 93 | La tradición |
| 95 | Tigre |
| 96 | Los ciegos y el elefante |
| 97 | La sospecha |
| 98 | El puente de los fantasmas |
| 99 | La suerte de Ozú |
| 101 | El esclavo y el amo |
| 102 | Borracho y sobrio |
| 103 | Caminante son tus huellas |
| 104 | La hoja de hierba |
| 105 | Cuentan de un sabio... |
| 106 | Los ducados caídos del cielo |
| 107 | Pequeño rey |
| 109 | El enemigo verdadero |
| 110 | El insaciable |
| 111 | Soberbia |
| 112 | El león y el perro |
| 114 | Te de lágrimas |
| 115 | Nueva aventura |
| 116 | Milonga de Manuel Flores |
| 117 | Décima |
| 118 | Fragmento de un Evangelio apócrifo |
|
 | |
| HORA DE CANTAR | |
| 123 | La tierra es la casa de todos |
| 124 | Ojito de agua |
| 124 | El río Magdalena |
| 125 | Como duermen |
| 125 | Las hormigas |
| 126 | Los veinte ratones |
| 127 | Mi gallo tuerto |
| 127 | El negrito aquél |
| 128 | Los diez perritos |
| 128 | El piojo y la pulga |
| 129 | El pan |
| 130 | La tierra |
| 130 | El amor de mi tierra |
| 132 | Paisaje |
| 133 | Testimonio |
| 133 | Colombia tierra querida |
| 134 | Pescador lucero y río |
| 135 | La piragua |
| 136 | El mochilón |
| 136 | Luna roja |
| 137 | El vaquero |
| 137 | Mi cabaña |
| 138 | Flores negras |
| 139 | Cuando voy por la calle |
| 140 | Noche de paz |
| 140 | Tutaina |
| 141 | El año viejo |
| 141 | La víspera de año nuevo |

